

**Alfonso Martínez-Taboas, Ph.D.**

**Margarita Francia-Martínez, Ph.D.**

**José Toro-Alfonso, Ph.D.**

Una mirada introductoria al colectivo



## CAPÍTULO I:

### Introduciendo la Diversidad de Nuestra Comunidad

Zahira Lespier-Torres, Psy.D.  
Gretchel Santiago-Jhaveri, B.A.



La sexualidad forma parte de nuestro comportamiento, es un elemento más de nuestra libertad. La sexualidad es obra nuestra - es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo-. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa.

Michel Foucault 1926-1984

Partiendo de estas expresiones de Michel Foucault, pensaríamos que la sexualidad, tiene todo el derecho de ser expresada como quisiéramos. Dicha premisa sugiere no sólo el deseo de llevarla a cabo, sino la vivencia a plenitud de uno mismo/a, hacia esa persona o personas con quien compartimos sin inhibiciones. Al menos eso esperaríamos. Como diría Chodorow (2000, p. vii) la expresión de la sexualidad humana en todas sus formas “es única entre las experiencias humanas y central a la vida”. Interesantemente, ésta ha sido ampliamente estudiada, examinando por ejemplo, cuáles factores la componen, quiénes la protagonizan y cómo debemos ejercerla. Para Mock y Martínez (1995), la sexualidad humana consiste de varias dimensiones, la identidad sexual, el rol de género, el comportamiento erótico, la orientación sexual, los estilos de vida sexual, las creencias, las actitudes y los valores. Dichos aspectos han generado debates, polémicas, acuerdos y desacuerdos y la intromisión del Estado, en cuanto a regulaciones sobre cómo se expresa la misma, tanto en la vida privada como pública. No dejamos de mencionar por

igual, la influencia de religiosos, así como de factores filosóficos y científicos (Westheimer & Lopater, 2005). De esta manera, se ha convertido en un tema de derechos humanos y derechos sexuales. Al mirar el marco histórico, para algunos/as las conductas sexuales necesitan ser justificadas desde una mirada tradicional, haciendo referencia al matrimonio y la reproducción.

Uno de los asuntos predominantes sobre este particular resulta ser la *heteronormatividad*. Este concepto es traído por Michael Warner (1991) haciendo referencia al *conjunto de las relaciones de poder, por medio del cual, la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano*. En ese sentido, la heteronormatividad no sólo implica un prejuicio hacia la homosexualidad, sino que trata de identificar el conjunto de normas sociales que ejercen presión y que sirven para construir una sexualidad idealizada. En esta definición hay implicaciones no sólo en lo relacionado con la orientación sexual, sino también de raza, clase, género y prácticas sexuales. Lo deseado es lo heterosexual y desde esta visión, los seres humanos están divididos en dos categorías distintas que se complementan mutuamente, hombre y mujer. No fue hasta los siglos 19 y 20, que el estudio científico riguroso de la conducta humana evolucionó, en especial sobre aquellas conductas que ocurrían en la intimidad de la vida de las personas. Podemos mencionar los escritos de Kinsey y colaboradores (1948, 1953), Masters y Johnson (1966), Money (1988), entre otros, como pioneros de la ciencia de la sexología.

El binomio hombre-mujer, trae consigo un sin número de investigaciones y escritos en torno a lo que supone ser un hombre y una mujer. La visión del construccionismo social, desde la óptica más sencilla, nos presenta el argumento de que la sociedad influye y controla quienes somos. Las personas, en general, aceptan la masculinidad y la femeneidad como constructos estereotipados, roles ajustados socialmente, no naturales. Judith Butler (1990) a través de sus diversos escritos, (teoría performativa, uno de ellos) desafía estos supuestos para dar espacios a los cuerpos que no participan de la opresión, creando así nuevos significados mas allá de cualquier binario. Este planteamiento nos sirve de puente para la reflexión del concepto *género*.

Marcela Lagarde (1993), antropóloga feminista, nos dice que hablar de género es hablar de:

...grupos biosocioculturales, contruidos históricamente a partir de la identificación de características sexuales que clasifican a los seres humanos corporalmente. Ya clasificados, se les asigna de manera diferencial un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de comportamiento y normas. Se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídicas, políticas y psicológicas, es decir, culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser hombre y ser mujer.

Entonces lo que el concepto género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombres o de las mujeres en realidad son características contruidas socialmente, que no tiene relación con la biología (Lamas, 2006).

El poder distinguir entre el sexo biológico y lo contruido socialmente hace referencia a muchas situaciones de discrimen, cuando las expresiones del género se distancian de lo esperado y no van acorde a lo atribuido por la expresión del sexo asignado al nacer. Beemyn y Rankin (2011) plantean que todas aquellas personas que no encajan en la definición socialmente contruida de género son patologizadas. Hallberstam (1998) expone que las personas que muestran ambigüedad en su presentación de género son vistas como desviadas o como una forma extraña de hombre o mujer.

A partir de este argumento sobre la construcción del género, podemos generar la discusión sobre las controversias en torno a la homosexualidad como tema impulsor de múltiples investigaciones sobre su etiología, manifestaciones, aspectos psicosociales, determinantes de la salud y los asuntos de equidad e inequidad. Un punto de partida importante para abordar el tema de las comunidades LGBT, lo son los trabajos de Alfred Kinsey, quien fuera precursor de investigaciones de corte científico que mostraban evidencia de que las personas homosexuales y lesbianas no eran psicológicamente diferentes a los heterosexuales. Desde el punto de vista de Brown y Fee, (2003), Kinsey retó los conocimientos que se tenían sobre la

sexualidad humana. Planteó Kinsey y colaboradores, que la homosexualidad existe en aproximadamente 10% de la población en general y que las conductas bisexuales se encontraban en alrededor del 30% de su muestra. Sus conclusiones apuntan hacia la no existencia de categorías discretas en términos de la orientación sexual. Esto implica que no es asunto de todo o nada, sino que varía a través de un continuo. Concluyó en adición que no hay algo preestablecido, ya que de acuerdo a este autor, la naturaleza raramente refleja categorías mutuamente excluyentes (Kinsey, Pomeroy & Martin, 1948). Una de las aportaciones de Kinsey lo fue la Escala de Clasificación Kinsey, la cual mide la relación proporcional entre el comportamiento heterosexual y homosexual en la población general. La escala incluye 7 categorías que van desde las personas con experiencias exclusivamente heterosexuales hasta aquellas con experiencias exclusivamente homosexuales. Entre ambos extremos están las personas que han tenido tanto experiencias heterosexuales como homosexuales en diversos grados. Otra figura clave fue Evelyn Hooker (1957). Su estudio iba dirigido a evaluar si las personas gays eran enfermos mentales. Durante esos años, la homosexualidad se consideraba un disturbo mental. Para ello utilizó diversas pruebas psicológicas estandarizadas como el Rorschach, el Thematic Apperception Test (TAT) y el Make A Picture Story Test (MAPS) a una muestra de 60 varones, 30 homosexuales y 30 heterosexuales. Los resultados de las pruebas fueron analizados por jueces expertos en lo que a evaluación psicológica se refiere. El resultado indicó que la homosexualidad no apunta hacia enfermedades mentales, ya que no fue posible determinar la orientación sexual mediante los resultados de las pruebas. Esto se refiere al ajuste general en aspectos emocionales y de personalidad, lo cual no pudo ser diferenciado por ser homosexual o heterosexual. Por lo tanto, la homosexualidad no existía como entidad clínica, o sea como patología.

En el 1973, la American Psychiatric Association (APA, por sus siglas en inglés) eliminó la categoría homosexualidad de la lista de trastornos mentales. Por su lado, en el 1992, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la eliminó de su listado de enfermedades mentales. Las organizaciones profesionales han apoyado esta visión, tales como la Asociación Americana de Pediatría, la Asociación Nacional de Trabajo Social, la Asociación Americana de Psicología, entre otras. De hecho, esta última ha afirmado lo siguiente y citamos:

“las atracciones, sentimientos y conductas sexuales y románticas del mismo sexo son variaciones normales y positivas de la sexualidad humana, independientemente de la identidad de la orientación sexual” (APA, 2009, p. 121).

Pese a declaraciones como éstas, los cambios en las posturas de organizaciones científicas y reconocidas e investigaciones profesionales en torno a la despatologización sobre la comunidad LGBT, existe aún prejuicio y discrimin. Los estudios sobre el prejuicio contra las minorías sexuales han coincidido sobre cuáles son las características principales de las personas que discriminan. Se destacan en la mayoría de los estudios, las ideas políticas conservadoras, la asistencia regular al culto religioso, las actitudes negativas hacia la mujer y una fuerte adherencia al modelo hegemónico de la masculinidad y la división de roles sexuales (Toro-Alfonso, 2012). Hay autores que señalan que el prejuicio se hace cada vez más sofisticado y difícil de identificar, dando paso a niveles sutiles de prejuicio y discriminación, según indican Quiles del Castillo, Betancor-Rodríguez, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Pérez y Coello-Martel (2003).

En la literatura mucho se ha discutido sobre el tema de las *microagresiones*. Lo han considerado la nueva cara del discrimin (Nadal, 2013). El mismo las ha descrito como: “*comentarios breves que se dan en el diario vivir, bien sea intencionales o no intencionales y que comunican de alguna forma, hostilidad, menosprecio, insulto o negatividad hacia personas de un grupo oprimido*” (Nadal, 2008, p. 23). Estas son dirigidas no sólo a comunidades LGBT sino a personas negras, mujeres, minorías religiosas, grupos con diversidades en limitaciones físicas y/o mentales u otros grupos marginados. De acuerdo a Sue et al. (2007) existen tres formas de microagresiones. La primera es el *microasalto*, el cual consta de sobrenombres o conductas evitativas hacia la persona implicada. La segunda forma lo es el *microinsulto*, relacionado con comunicaciones verbales o no verbales que transmiten rudeza e insensibilidad y alguna forma de desvalorización. La última es la *microinvalidación*, a través de la cual excluye o niega las realidades que viven los grupos afectados. Estas tres categorías pueden ser aplicadas a la comunidad LGBT (Nadal, Rivera & Corpus, 2010). Ejemplos de ellas lo son las expresiones en el diario vivir en torno a hombres gays, refiriéndose a palabras como *pato*, *marica*, hacia mujeres lesbianas, como

*marimachas*, a las personas trans, no llamándoles por su nombre asignado a su identidad de género, entre múltiples situaciones que pudieran nombrarse.

Por otro lado, las iniciativas provenientes de organizaciones de derechos humanos, los grupos LGBT, los grupos de aliados LGBT, los cambios en la política sobre regulaciones en contra del discrimen, los proyectos para la adopción de parejas del mismo sexo y recientemente, en Puerto Rico, las órdenes ejecutivas del gobernador para avanzar los derechos al matrimonio, el acceso a la salud de la comunidad trans, la facilitación del cambio de sexo en la identificación de conducir, entre otros, dan la impresión de que se está logrando una actitud de mayor apertura y respeto hacia la diversidad en las conductas sexuales y la identidad de género.

Pese a todo ello, aún queda mucho por trabajar y seguir luchando. Prevalecen violaciones a los derechos de la plena ciudadanía (Díaz, Ayala, Bein, Henne & Marin, 2001), las microagresiones afloran (Nadal, 2013) y las expresiones de sectores fundamentalistas han sido devastadoras (Toro-Alfonso, 2012). Según han comentado algunos autores, el discrimen, tanto a nivel social, legal y económico, es nefasto para la salud mental y el libre disfrute de la vida (Carleton, 1999, Mays & Cochran, 2001). Por tanto, una de las metas del movimiento gay en los Estados Unidos y en Puerto Rico es mejorar la visión que se tiene de las personas que conforman los grupos LGBT, sobretodo cuando tantas personas han divulgado su orientación sexual o “salido del armario”, como se le conoce coloquialmente. La educación y el conocimiento contribuyen a combatir el prejuicio y a dejar de ver a la comunidad LGBT como peligrosa (Seidman 2002). Claro, sabemos que la educación es uno de múltiples esfuerzos ya realizados y por realizar. Todas las luchas en los pasados cincuenta años o mas, han impactado de alguna manera todo lo que podemos ver hoy día.

Podemos mencionar como ejemplo, en el proceso de salir del armario a Harvey Milk (1977), el primer político abiertamente gay en ocupar un puesto en la ciudad de San Francisco. El dijo y citamos: “salir del armario es el acto más político que uno puede hacer”. No sólo es un proceso que impacta el contexto en donde vivimos, sino que nos enfrenta a un sinnúmero de cambios personales, sociales y familiares. Veamos lo que ello significa.

## Salir del armario

Conocido en inglés como “coming out” o salir del clóset. Se refiere al proceso a través del cual una persona reconoce y acepta su orientación sexual (Reyes, 2009). Se relaciona, en adición, a la apertura que se tiene hacia otras personas y puede incluir lugar de trabajo, amistades y familia. La metáfora del armario surge como una alternativa de supervivencia y protección y alude a un espacio cerrado al interior de una habitación en donde se guardan cosas (Reyes, 2009). Esto es un proceso que se lleva a través del desarrollo de la persona, no es solamente un evento aislado. Con el tiempo, el clóset se va convirtiendo en un accesorio portátil como el caparazón del caracol o el de la tortuga, que en momentos de peligro sirve de defensa ante un entorno hostil (Reyes, 2009). Esto es así debido a que muchas personas entran y salen del clóset para protegerse del entorno y manejar el rechazo. Por ello, la salida puede resultar difícil, angustiante y una batalla ante la homofobia de la misma persona. En la medida en que se desarrolla mayor estabilidad y seguridad personal, se reduce la presión y se proyecta mayor satisfacción con la vida. El clóset entonces parece no tener sentido y la autorevelación de las orientaciones sexuales abren puertas a una mejor calidad de vida (Jimenez, 2011; Toro-Alfonso, 2008).

## Orientación Sexual e Identidad de Género

La orientación sexual y la identidad de género son dos conceptos diferentes que cambian y varían con el transcurso del tiempo (Veltman & Chaimowitz, 2014; APA, 2011b). La orientación sexual se refiere a cómo una persona se considera acerca de su atracción física, romántica y emocional hacia hombres, mujeres o ambos (APA, 2008; Veltman & Chaimowitz, 2014). Esta también se relaciona al “sentido de identidad de cada persona basada en dichas atracciones, las conductas relacionadas y la pertenencia a una comunidad de otros que comparten esas atracciones” (APA, 2008). Es importante tomar en cuenta que la orientación sexual no tiene relación con el sexo biológico, el género, la identidad de género o las conductas sexuales (APA, 2008; Veltman & Chaimowitz, 2014). La orientación sexual involucra tres dimensiones: la identidad, la atracción y el comportamiento (Priebe, 2013). Usualmente se clasifica en tres categorías: heterosexual, homosexual y bisexual

(APA, 2008). Adicionalmente, hay otros autores que añaden la asexualidad como parte de las diferentes orientaciones sexuales en las que una persona se puede identificar (MacNeela & Murphy, 2015).

Las personas heterosexuales son aquellas que tienen atracciones emocionales, románticas o sexuales hacia miembros del sexo opuesto mientras que las personas homosexuales son aquellas que tienen atracciones emocionales, románticas o sexuales hacia miembros del mismo sexo. Por otro lado, las personas bisexuales son aquellas que tienen atracciones emocionales, románticas o sexuales hacia ambos sexos (APA, 2008) y las personas asexuales son aquellas que no presentan atracción sexual (MacNeela & Murphy, 2015; Yule, Brotto & Gorzalka, 2014). Algunas culturas utilizan etiquetas para describir la identidad de aquellos/as que se identifican con estas atracciones. Las más frecuentes son las utilizadas en la homosexualidad que son lesbianas para aquellas mujeres que sienten atracción física, romántica, emocional y/o espiritual por otras mujeres y gay para hombres que sienten atracción física, romántica, emocional y/o espiritual por otros hombres (APA, 2008).

El *género* es el término comúnmente utilizado para referirse a la construcción social de roles, conductas, actividades y atributos apropiados para el hombre y la mujer basados en los factores sociales, culturales y ambientales (APA, 2011a; Bahamón-Muñetón, Vianchá-Pinzón, & Tobos-Vergara, 2014). Las personas desarrollan una identidad de género basada en esta construcción. La identidad de género es el sentir interno y psicológico que tiene una persona de ser masculino o femenino, ambos o ninguno. Incluye cómo las personas actúan e interaccionan según su rol de género; no se relaciona con la orientación sexual (APA, 2011a; SFHRC LGBT Advisory Committee, 2011) y la forma en que una persona adopta esta identidad puede variar según las diferentes culturas y cómo éstas definen los géneros (APA, 2008; Veltman & Chaimowitz, 2014). La identidad de género incluye el cisgénero, que describe a las personas cuya identidad de género es acorde con el sexo de nacimiento y el transgénero, que describe a las personas cuya identidad de género es diferente a su sexo asignado de nacimiento (Tate, Ledbetter & Youssef, 2013; Jardine, 2013).

El término trans o transgénero sirve como un espectro en el cual son incluidas todas aquellas personas cuya identidad de género o expresión de género varía o trasciende las normas asociadas con el género convencional de nacimiento (APA,

2011a). Sin embargo, es importante enfatizar que no todas las personas, que tienen apariencia o comportamiento no típico según su género de nacimiento, se identifican como una persona transgénero. Algunas de las identidades que son conocidas como parte del transgénero son las personas transexuales, transformistas o travestis, drag Queens, drag Kings, género queer, androginos, entre otras (APA, 2011a).

Las personas transexuales son aquellas personas cuya identidad de género difiere del sexo asignado al nacer (APPR, 2014). Estas usualmente desean alterar su cuerpo a través de la reasignación de género o afirmación de género utilizando hormonas y cirugías para tener una apariencia más acorde a su identidad de género (APA, 2011a). Las mujeres biológicas que desean ser reconocidas como hombres son llamados transexuales de fémina a varón (FTM, por su siglas en inglés) o hombres transexuales y los hombres biológicos que desean ser reconocidos como mujeres son llamados transexuales de varón a fémina (MTF, por su siglas en inglés) o mujeres transexuales (Bauer, Travers, Scanlon, & Coleman, 2012; Collazo, Austin, & Craig, 2013).

Aquellos/as conocidos como transformistas o travestis utilizan ropa que es tradicionalmente o típicamente utilizada por el género opuesto en determinada cultura. Es importante reconocer que el travestismo es una expresión de género y no necesariamente involucra actividad erótica o es un indicador de una orientación sexual. Al contrario de las personas transexuales, los/as travestis usualmente se sienten satisfechos con su asignación de sexo y no desean cambiarlo (APA, 2011a). Aunque en el diccionario conciso de psicología de la Asociación Americana de Psicología (2010) menciona que el término travesti es el sinónimo del término transformista; el término travesti, a diferencia del término transformista, ha sido utilizado desde 1912 para referirse a un diagnóstico de salud mental (Hill, 2005). Sin embargo, las personas de la comunidad LGBTT comúnmente intercambian el término sin querer hacer alusión al diagnóstico de salud mental.

Las "Drag Queens" se refiere a los hombres que se visten como mujeres con el propósito de entretener en bares, clubes u otros eventos. De la misma forma, los "Drag King" son mujeres que se visten como hombres con el propósito de entretener en bares, clubes, u otros eventos (APA, 2011a). Por otro lado, las personas con género queer tienen una identidad de género, o expresión de género

que difiere de lo que es considerado normal para su sexo asignado según su cultura y periodo histórico (WPATH, 2012). Estas personas reconocen su género como uno intermedio entre “hombre” y “mujer” o como otro completamente diferente a estos términos (Bauer, Travers, Scanlon, & Coleman, 2012; APA, 2011a). Prefieren que no se utilicen pronombres femeninos o masculinos y usualmente no se identifican como transgénero (APA, 2011a). Las personas que no se identifican con ninguna identidad de género o pueden sentirse como si estuvieran ambos géneros son los conocidos como género fluídas y aquellos/as que no se conforman con las normas dominantes de género de hombre y mujer se identifican como género variante o “nonconforming” (Veltman & Chaimowitz, 2014). Los/as que no se identifican con ningún género se les conoce como “nongender” (Jardine, 2013).

Otras identidades de género con las que se identifican las personas son el “two spirit”, “Questioning”, andróginos, y bigénero. El término “two spirit” nació en la cultura nativa americana y comunidades aborígenes antes de la colonización (Smithers, 2014). Las personas que se identifican como “two spirit” constan de una identidad que incluye elementos de roles de género tradicionales tanto femeninos como masculinos (Smithers, 2014). Estos no siempre se identifican como transgénero (APA, 2011a; Bauer et al., 2012; Veltman & Chaimowitz, 2014). Por otro lado, las personas que se encuentran explorando su orientación y/o su identidad de género, se identifican como cuestionándose o “questioning” (Veltman & Chaimowitz, 2014). Otras formas o conceptos que se utilizan para describir la identidad son el término andróginos, que describe la combinación de los géneros y el término bigénero, donde se integran lo masculino y lo femenino y otras identidades (APPR Comité de Asuntos de la Comunidad LGBT, 2014).

## **Intersexualidad**

Otro aspecto que puede influir en la identidad de género es nacer con una condición que provoca variaciones en los genitales, órganos reproductivos internos, los cromosomas sexuales o en hormonas relacionadas con el sexo. Las personas que nacen con esta condición se conocen como intersexuales (APA, 2006). El término intersexual se utiliza para describir aquellos/as que no son genotípica y fenotípicamente varón o hembra (Scheim & Bauer, 2015). Estas personas tienen

un desarrollo atípico del sexo biológico que causa que las personas nazcan con genitalia ambigua. La Asociación Americana de Psicología (2006) menciona que la mayoría de las personas que nacen con esta condición, se sienten satisfechos con el sexo asignado en el nacimiento y crecen como adultos heterosexuales, al igual que la mayoría de las personas no intersexuales. En raras ocasiones, las personas intersexuales descubren que su sexo asignado no se siente apropiado; en ocasiones estas personas deciden vivir como miembros del otro sexo. Por otro lado, esto no se excluyen a la persona de crecer como adultos homosexuales o bisexuales (APA, 2006).

## LGBT

LGBT es un acrónimo sombrilla que se utiliza para señalar varias orientaciones sexuales y de identidad de género. Cada una de las letras de las que está compuesto el acrónimo, representa una población diferente. Estas son la población de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros. Este puede variar según las intenciones con las que se utilizan. Otras variaciones, con el mismo significado, pueden ser GLBT, BGLT. En algunas ocasiones se utiliza LGBTQ, la "Q" refiriéndose al género queer. También se utiliza LGBTQQ añadiendo a las personas "questioning" (SFHRC LGBT Advisory Committee, 2011) y se puede encontrar en algunas literaturas el acrónimo LGBTQQI para referirse a las personas lesbianas, gay, bisexuales, transgéneros, queers, "questioning" e intersexo (Jardine, 2013; SFHRC LGBT Advisory Committee 2011). A través de la Alianza Ciudadana en Pro de la Salud Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual y sus Aliados (ACPS-LGBTTA) se incluyen los aliados/as que colaboran con las comunidades LGBT, por lo que la A puede aparecer en el acrónimo. Estos individuos no se identifican como personas gays, lesbianas, bisexuales o trans; son heterosexuales que apoyan las luchas en pro de los derechos de la comunidad LGBT. De igual forma en ocasiones se utiliza el acrónimo LGBTT para visibilizar a las personas transexuales como en una categoría a parte de las personas transgéneros. Estas variaciones en el acrónimo es un ejemplo de la enorme diversidad que existe dentro de la comunidad y su acrónimo va a depender del grupo del cual se esté hablando.

## Comentarios Finales

El concepto de diversidad implica respeto y aceptación, al menos a eso aspiramos. Impone comprensión de las diferencias entre las personas, reconociendo lo único de cada ser humano. Trasciende raza, etnia, orientación sexual, estatus económico, edad, destrezas físicas, religión o ideologías políticas. Nos debe llevar a la exploración y desarrollo de ambientes que nutran lo que cada uno/a es, no es simplemente tolerar, sino celebrar las dimensiones contenidas en cada persona. Si bien es cierto que no todos somos iguales, no sería menos cierto, que tenemos muchos denominadores comunes. Aspiramos a progresar, amar, ser amados, ser equitativos, ser justos, erradicar los prejuicios, tener hijos/as, entre otros. Lo cierto es que prevalecen aún en nuestra comunidad discursos de homofobia y menosprecio. Citamos a Martínez Taboas (2006), cuando era presidente de la Asociación de Psicología de Puerto Rico:

“el problema fundamental no radica en ser homosexual, sino en el desgaste emocional que tienen que pasar para combatir los discursos de odio de diversos líderes de nuestro país. Estos discursos, los cuales lamentablemente muchas veces se expresan de manera destemplada y fanática, adquieren fuerza y convicción en algunas personas, produciéndose entonces toda una escalada de prejuicios y estigmatizaciones sociales totalmente innecesarios. Por esta razón, los profesionales de la salud mental tenemos que elaborar discursos de vanguardia para remover el estigma de enfermedad mental y de desviación social de personas con orientación homosexual.”

Es claro que aún las iniciativas de grupos de activistas y la educación pro derechos, deberá continuar y así será.

## Referencias

- American Psychological Association. (2006). *Answers to your questions about individuals with intersex conditions*. Washington, DC: Autor. Recuperado de <http://www.apa.org/topics/lgbt/intersex.aspx>.
- American Psychological Association. (2008). *Answers to your questions for a better understanding of sexual orientation & homosexuality*. Washington, DC: Autor. Recuperado de <http://apa.org/topics/sexuality/orientation.pdf>
- American Psychological Association. (2011a). *Answers to your questions about transgender people, gender identity and gender expression*. Washington, DC: Autor. Recuperado de <http://www.apa.org/topics/lgbt/transgender.aspx> \
- American Psychological Association, (2011b). *Guidelines for Psychological Practice with Lesbian, Gay, and Bisexual Clients*. American Psychological Association, 67(1), 10-42.
- APA consise dictionary of psychology (1st ed.) (2010). Washington, NE: American Psychological Association.
- APPR Comité de Asuntos de la Comunidad LGBT. (2014). *Estándares para el trabajo e intervención en comunidades de lesbianas, gays, bisexuales e identidades trans*. San Juan, PR: Asociación de Psicología de Puerto Rico.
- Bahamón-Muñetón, M. J., Vianchá-Pinzón, M. A., & Tobos-Vergara, A. R. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: Una perspectiva de género. *Psicología Desde El Caribe*, 31(2), 327-353.
- Bauer, G. R., Travers, R., Scanlon, K., & Coleman, T. A. (2012). High heterogeneity of HIV-related sexual risk among transgender people in Ontario, Canada: A province-wide respondent-driven sampling survey. *BMC Public Health*, 12(1), 292-303. doi:10.1186/1471-2458-12-292
- Beemyn, J., y Rankin, L. (2011). *Las Vidas de las Personas Transgéneros*. New York: Columbia University Press
- Brown, L. & Fee, W. (2003). Alfred Kinsey: Pionero en las investigaciones sobre sexo. *American Journal of Public Health*, 93 (7) 1039
- Butler, J. (2011). *Gender trouble: Feminism and subversion of identity*. New York: Routledge.
- Carleton, F. (1999). Contested identity: The laws construction of gay and lesbian subjects. En L. Pardie & T. Luchetta (Eds.). *The construction of attitudes toward lesbian and gay men* (pp. 19-37), Nueva York, NY: The Harworth Press.

- Chodorow, N. (2000). *The reproduction of mothering; Feminism and psychoanalytic theory*. New Haven: Yale University Press.
- Collazo, A., Austin, A., & Craig, S. (2013). Facilitating transition among transgender clients: Components of effective clinical practice. *Clinical Social Work Journal*, 41(3), 228-237. doi:10.1007/s10615-013-0436-3
- Diaz, R., Ayala, G., Bein, E., Henne, J., & Marin, B. (2001). The impact of homophobia, poverty and racism on the mental health of gay and bisexual Latino men: Findings from 3 US cities. *American Journal of Public Health*, 91, 927-932.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*. La voluntad de Saber, Madrid: Siglo Veintiuno.
- Halberstam, J. (1998). *Masculinidad femenina*. Duke: Duke University Press.
- Hill, D. B. (2005). Sexuality and gender in Hirschfeld's *Die Transvestiten*: A case of the "Elusive Evidence of the Ordinary". *Journal of the History of Sexuality*, 14, 316-332.
- Hooker, E. (1957). The adjustment of the male overt homosexual. *Journal of Projective Techniques*, 21, 18-31
- Jardine, F. M. (2013). Inclusive information for trans persons. *Public Library Quarterly*, 32(3), 240-262.
- Jimenez, M. (2011). Terapia de grupo con adolescentes gay, lesbianas, bisexuales, transgéneros y que cuestionan su orientación sexual (GLBTQ) En J. Toro-Alfonso & A. Martínez-Taboas (Eds.). *Lesbianas, homosexuales, bisexuales y transgéneros: Apuntes sobre su salud desde la psicología* (pp. 87-116) San Juan, PR: Publicaciones Puetorriqueñas.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., & Martin, F. (1948). *Conducta sexual del varón*. Mexico: Editorial Interamericana.
- Lagarde, M. "Identidad genérica y feminismo", Ponencia en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993, citado en María Cecilia Alfaro, Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad, Unión Mundial para la Naturaleza, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Costa Rica, 1999, p. 32).
- Lamas, M. (2006). La perspectiva de género. *La Tarea*, Recuperado de <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>, 24 de mayo de 2006).
- MacNeela, P., & Murphy, A. (2015). Freedom, invisibility, and community: A qualitative study of self-identification with asexuality. *Archives of Sexual Behavior*, 44(3), 799-812.

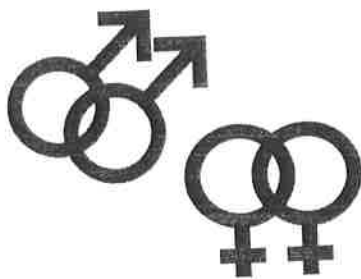
- Martínez-Taboas, A. (2006, noviembre). Homosexualidad y psicología. *El Nuevo Día*, p.90. Disponible en <http://groups.yahoo.com/group/PRparaTODOS/message/1737>
- Masters, W. H., & Johnson, J. (1966). *Human sexual response*. Toronto; New York: Bantam Books.
- Mays, V., & Cochran, S. (2001). Mental health correlates of perceived discrimination among lesbian, gay and bisexual adults in the United States. *American Journal of Public Health*, 91, 1869-1876.
- Mock, G., y Martínez, J. (1995). *Sexualidad: Sus conceptos básicos*. San Juan: Editorial Cultural.
- Money, J. (1988). *Handbook of sexology*. New York: Elsevier, 1988.
- Nadal, K.L. (2013). *That's So Gay: Microaggressions and Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Community*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Nadal, K.L., Rivera, D.P., & Corpus, M.J.H. (2010). Sexual orientation and transgender microaggressions in everyday life: Experiences of lesbians, gays, bisexuals and transgender individuals. In D.W. Sue (Ed.) *Microaggressions and marginality: Manifestation, dynamics and Impact* (pp. 217-240). New York, N.Y: Wiley.
- Priebe, G. G. (2013). Operationalization of three dimensions of sexual orientation in a national survey of late adolescents. *Journal of Sex Research*, 50(8), 727-738.
- Quiles del Castillo, M.N., Betancor-Rodríguez, V., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Perez, A. & Coello-Martel, E. (2003). La medida de la homofobia manifiesta y sutil. *Psicothema*, 15, 197-204.
- Reyes, M. (2009). *Hablo de mi diferencia: De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*. México, DF: ODEON Sociales.
- Scheim, A. I., & Bauer, G. R. (2015). Sex and gender diversity among transgender Persons in Ontario, Canada: Results from a respondent-driven sampling survey. *Journal of Sex Research*, 52(1), 1-14.
- SFHRC LGBT Advisory Committee (2011). *Bisexual Invisibility: Impacts and Recommendations* San Francisco, CA: San Francisco Human Rights Commission.
- Smithers, G. D. (2014). Cherokee "Two Spirits". *Early American Studies, An Interdisciplinary Journal*, 12(3), 626-651.
- Sue, D.W., Capodilupo, C.M., Torino, G.C., Bucceri, J.M., & Nadal, K.L. (2007). Racial microaggressions in everyday life: Implications for clinical practice. *American Psychologist*, 62(4) 271-286.

- Tate, C. C., Ledbetter, J. N., & Youssef, C. P. (2013). A two-question method for assessing gender categories in the social and medical sciences. *Journal of Sex Research*, 50, 767-776.
- Toro-Alfonso, J. (2012). El estado actual de la investigación sobre la discriminación sexual. *Terapia Psicológica*, 30(2), 71-76.
- Toro-Alfonso, J. (2008). Ciudadanía condicionada: Percepción de la comunidad gay sobre la tolerancia en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales*, 19, 42-69.
- Veltman, A. G. & Chaimowitz, G. (2014). Mental health care for people who identify as lesbian, gay, bisexual, transgender, and (or) queer. *Canadian Journal of Psychiatry*, 59(11), 1-8.
- Warner, M. (1999). *The trouble with normal: Sex, politics and ethics of queer life*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press
- Westheimer, R., &, Lopater, S. (2002). *Human sexuality: A psychosocial perspective*. Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins.
- World Professional Association for Transgender Health (2012). *Standards of Care for the Health of Transsexual, Transgender, and Gender Nonconforming People*. Recuperado de [http://www.wpath.org/site\\_page.cfm?pk\\_association\\_webpage\\_menu=1351&pk\\_association\\_webpage=3926](http://www.wpath.org/site_page.cfm?pk_association_webpage_menu=1351&pk_association_webpage=3926).
- Yule, M. A., Brotto, L. A., & Gorzalka, B. B. (2014). Biological markers of asexuality: Handedness, birth order, and finger length ratios in self-identified asexual men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 43(2), 299-310.

### CAPÍTULO 3:

## El Miedo es un Espejismo que se Reproduce en el Espejo del Fanatismo Fundamentalista: Historias en la Lucha de las Personas LGBTTI por la Inclusión

Ana Irma Rivera-Lassén, J.D.



**H**ace unos años publiqué un artículo en la *Revista Jurídica de la Universidad Interamericana de Puerto Rico* sobre los derechos de las mujeres y de las personas de las comunidades de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales (LGBTTI). En dicho artículo hacía un recorrido de las distintas situaciones legales donde se le ha negado la igualdad y la equidad en derechos tanto a las mujeres en términos generales, así como a las personas identificadas como LGBTTI.<sup>54</sup> En apenas cinco años ha cambiado de manera vertiginosa y favorablemente el panorama legal de derechos para las personas de la comunidad LGBTTI en Puerto Rico. Mientras escribía esto tuve que volver a mirar y añadir algunas cosas porque el Tribunal Supremo de los Estados Unidos decidió el caso de *Obergefell v. Hodges*<sup>55</sup> y el Tribunal de Apelaciones de

<sup>54</sup> Rivera Lassén, Ana, Del dicho al Derecho hay un gran trecho o el derecho a tener derechos: Decisiones del Tribunal Supremo de Puerto Rico ante los derechos de las mujeres y de las comunidades LGBTTI, *Revista Jurídica UIPR*, Volumen 44 • Número 1, Agosto – Mayo 2009 – 2010, 44 Rev. Jur. U. Inter. P.R. 39

<sup>55</sup> *Obergefell v. Hodges*, -- S. Ct. -, 2015 WL 2473451 (Nos. 14-556, 14- 562, 14-571, 14-574, June 26, 2015)

Boston igualmente decidió favorablemente para Puerto Rico la aplicación de dicho caso a la Isla en el caso de *Conde v. Rius*.<sup>56</sup>

El pasado 26 de junio de 2013 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos había declarado inconstitucional la sección 3 de la llamada Ley de defensa del Matrimonio o Ley DOMA por sus siglas en inglés.<sup>57</sup> Esta ley a nivel federal prohibía reconocer los matrimonios entre personas del mismo sexo y definía lo que era el matrimonio para fines federales. El caso dejó vigente, sin embargo, los poderes de cada Estado de decidir si aceptaban el matrimonio entre personas de un mismo sexo, o lo que se llama comúnmente matrimonio igualitario. En cuanto a Puerto Rico se mantenía intacta la prohibición del artículo 68 del Código Civil nuestro que expresamente decía que el matrimonio era entre un hombre y una mujer.

El Tribunal Supremo de Estados Unidos en esta ocasión oyó argumentos en relación a cinco casos que cuestionaban la constitucionalidad de leyes estatales que no reconocen el matrimonio igualitario. El asunto a decidir era si el debido proceso de ley y la igual protección de las leyes no se está garantizando a las personas por su orientación sexual e identidad de género al prohibirle el acceso a los beneficios y garantías que protegen a los matrimonios heterosexuales. Es decir en esos casos se cuestionaban leyes, como las de Puerto Rico, que expresan que el matrimonio es solamente entre un hombre y una mujer, sin reconocer la validez de uniones entre parejas de la comunidad LGBTTI, aunque se hayan realizado en estados donde sí sean válidas. Nuestro ordenamiento legal dice:

Art. 68. Definición, validez y disolución del matrimonio

El matrimonio es una institución civil que procede de un contrato civil en virtud del cual un hombre y una mujer se obligan mutuamente a ser esposo y esposa, y a cumplir el uno para con el otro los deberes que la Ley les impone. Será válido solamente cuando se celebre y solemnice con arreglo a las prescripciones de aquella, y sólo podrá disolverse antes de la muerte de cualquiera de los dos cónyuges, en los casos expresamente previstos en este

<sup>56</sup> *Conde v Rius*, Case 14-2184, United States Court of Appeals For the First Circuit, July 8, 2015

<sup>57</sup> *United States v. Windsor* (570 U.S. \_\_ 2013)

título. Cualquier matrimonio entre personas del mismo sexo o transexuales contraído en otras jurisdicciones, no será válido ni reconocido en derecho en Puerto Rico. (Enmendada en el 1999, ley 94)<sup>58</sup>

A raíz de la decisión de Obergefell, este artículo y todo lo relacionado al matrimonio, sus deberes y derechos, deberá entenderse como enmendado, en lo que nuestra Legislatura hace las enmiendas expresas que corresponden. Para poner en práctica de manera acelerada el resultado del caso de Obergefell, el Gobernador Alejandro García Padilla emitió una orden ejecutiva a los efectos de ordenar “a las instrumentalidades, agendas, departamentos y corporaciones públicas de la Rama Ejecutiva que tomen inmediatamente todas las medidas necesarias para garantizar que los matrimonios entre parejas del mismo sexo reciban un trato igualitario ante la ley y no sean discriminadas por su orientación sexual, de conformidad con lo resuelto por el Tribunal Supremo de Estados Unidos”.<sup>59</sup>

Muchas personas, entidades y diversas organizaciones que defienden la equidad y los derechos sin discriminación por orientación sexual o identidad de género, estaban esperanzadas en que la decisión sería una favorable a esa posición. Lo cierto es que la decisión pudo haber sido más conservadora y haber reconocido a los estados su poder de decidir en esa materia. Si la decisión hubiera sido esto último pudo inclusive hacer posible que se reconociera la validez de las uniones en cualquier estado si se realizó en uno donde sí era válido ya que podrían haber estado en entredicho derechos como el seguro social y otros unidos a beneficios federales.

Las personas y organizaciones más conservadoras se aferraron a la mirada más purista de los poderes de los estados frente al poder federal. Pero en el fondo a lo que se aferraban era a que su visión del matrimonio fundada en sus creencias religiosas se mantuviera como imposición a toda la población. El tribunal Supremo de EEUU tomó su decisión y tomó la más inclusiva de derechos, al decidir que es inconstitucional negar el derecho al matrimonio a las parejas por razón de orientación sexual:

<sup>58</sup> Art. 68 Código Civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A. sec. 221)

<sup>59</sup> Boletín Administrativo Núm.: OE-2015-021

"The Court, in this decision, holds same-sex couples may exercise the fundamental right to marry in all States. It follows that the Court also must hold and it now does hold that there is no lawful basis for a State to refuse to recognize a lawful same-sex marriage performed in another State on the ground of its same-sex character.

No union is more profound than marriage, for it embodies the highest ideals of love, fidelity, devotion, sacrifice, and family. In forming a marital union, two people become something greater than once they were. As some of the petitioners in these cases demonstrate, marriage embodies a love that may endure even past death. It would misunderstand these men and women to say they disrespect the idea of marriage. Their plea is that they do respect it, respect it so deeply that they seek to find its fulfillment for themselves. Their hope is not to be condemned to live in loneliness, excluded from one of civilization's oldest institutions. They ask for equal dignity in the eyes of the law. The Constitution grants them that right."<sup>60</sup>

Puerto Rico mientras tanto estaba en suspenso, esperando que la decisión llegara de allá porque ni nuestro Tribunal Supremo ni nuestra Legislatura han avanzado en entender que los derechos son para todas las personas y que no puede haber categorías de personas sin derechos que se nieguen por orientación sexual e identidad de género. La comunidad LGBTTI en Puerto Rico tuvo que esperar entonces a este verano (2015) por la decisión del Tribunal Supremo de Estados Unidos para saber cuáles serían los derechos reconocidos en la Isla en ese tema. Mientras se daba la espera quedaban 13 de los 50 estados y territorios, como Puerto Rico que mantenían posiciones en contra del matrimonio igualitario. El único territorio que había aceptado el matrimonio igualitario al eliminar la prohibición era Guam.

Es bueno recordar que el matrimonio que estaba en controversia en el tribunal es el civil, el del Estado, que por su naturaleza es un contrato civil por lo que no tiene que llevarse a cabo en una Iglesia. Las definiciones religiosas del matrimonio le pertenecen a cada religión, pero esas definiciones no tienen que ser exactamente las del Estado. El matrimonio, al ser un contrato civil, debe ser entre dos personas que así quieran unirse. Para algunas religiones esa unión entienden debe ser para siempre

---

<sup>60</sup> Obergefell v. Hodges, *supra*

y para otras inclusive la figura del divorcio no existe. Para el Estado el comienzo y duración de esa unión lo determinan la voluntad y el consentimiento de las partes. Algunas personas entienden que la lucha por el matrimonio igualitario no debía darse ya que la institución del matrimonio en sí misma es algo que debe cambiarse en su concepción, y que es algo atrasado. Aunque esto último puede ser cierto, hay que tener el derecho al matrimonio para decidir no hacerlo y/o luchar para cambiar su contenido. Se aprobó el matrimonio igualitario y sin duda somos un país más inclusivo. No se tienen que casar quienes no quieran. Las parejas LGBTTI que quieran la bendición de una fe religiosa, entonces deben buscar una denominación abierta que abrace de manera inclusiva a la gente que vaya a su congregación.

Es la tensión entre los fundamentalismos religiosos, el reclamo de un estado laico y la división entre Iglesia y Estado lo que siempre ha caracterizado la lucha por mayores derechos para la comunidad LGBTTI en Puerto Rico. Fue así en la década de los 70 del siglo XX cuando se organizó en agosto de 1974 la Comunidad de Orgullo Gay (COG), la primera organización en Puerto Rico para luchar por los derechos de la comunidad LGBTTI.<sup>61</sup> La formación de la COG se dio en medio de la discusión para eliminar el artículo de sodomía del entonces “nuevo código penal” de 1974, cuando se tratara de relaciones consentidas. La prohibición se mantuvo, aunque se distinguió el delito cuando se trataba de personas y se hizo como delito aparte el bestialismo. Igualmente se incluyó por primera vez a las mujeres en la criminalización de las relaciones sexuales con personas del mismo sexo. De hecho el delito condenaba cualquier relación que no fuera la tradicional pene vagina, consentidas dichas relaciones o no. La doctora Crespo analiza esta situación y además otras implicaciones del texto aprobado en el 1974:

“The criminalization of same-sex relations to explicitly include women was accompanied by an expansion of the scope of anti sodomy laws. While previously the outlawing of same-sex relations was limited to the article on crimes against nature, in the revised Penal Code of 1974 sodomy was also included under the articles dealing with prostitution. The new Code

<sup>61</sup> Crespo Kebler, Elizabeth, El activismo Gay de los setenta, en *Documentos del feminismo: Facsímiles de la Historia. Vol. I. 1970-1979*, Co autora Ana Irma Rivera Lassén, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2001 Ver también Aixa A. Ardín Pauneto, Historia del activismo LGBTT en Puerto Rico desde los 70 a mediados de los 90, Tesina creativa, Programa de Bachillerato en Estudios Generales presentada, Universidad de Puerto Rico, 2001

outlawed not just houses of prostitution, but also houses of sodomy and the definition was expanded to include not only houses but annexes or parts of buildings (Penal Code of 1974 Art. 108). When approved in 1974, this was immediately used to threaten or close gay establishments (Pa'fuera, October 1974). The articles outlawing the promotion of prostitution of others for profit, also included sodomy for the first time in 1974 (Art. 110-c). Furthermore, Law Number 56 of June 3, 1983, amended the Penal Code specifying that the laws against prostitution applied regardless of the sex of the persons involved. This allowed the criminalization of sexualities other than heterosexuality under the laws against prostitution.”<sup>62</sup>

Posteriormente en el 1992 y en el 2003 cuando se retoma la discusión de otra revisión al código penal, vuelve el tema de eliminar el delito de sodomía y nuevamente también toda la campaña de argumentos fundamentalistas religiosos. En el 2003 durante las vistas públicas de la revisión del Código Penal decíamos que veíamos cómo el proyecto de ley mantenía el artículo 103<sup>63</sup> como un fantasma de miedo para la comunidad en general y al parecer para la legislatura. Esto a pesar de que mantener dicho artículo era partir de la premisa de que la homosexualidad y el lesbianismo eran una enfermedad, aunque desde 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría declaró que la homosexualidad, per se, no implica, impedimento en juicio, en estabilidad, en confiabilidad, o en capacidad general o vocacional, y que no es una enfermedad. Igualmente lo hicieron los psicólogos en 1975 y la Asociación Americana de Salud Pública (1975). Por otro lado llamamos la atención a que nuestro sistema de Justicia se contradice en su acercamiento civil y penal a este tema.

El artículo 103 del Código Penal vigente entonces, por un lado, colocaba en la misma categoría criminal a las relaciones consentidas entre personas del mismo sexo, y aquellas que son agresiones sexuales o actos de violencia sexual sin consentimiento de la persona afectada. Situación que se trasladaba hasta el Código Civil, en los casos de custodia y en los casos para privar de la patria potestad sobre sus hijos(as) a una persona. Veamos:

<sup>62</sup> Crespo-Kebler, Elizabeth, “The Infamous Crime against Nature”: Constructions of Heterosexuality and Lesbian Subversions in Puerto Rico in Linden Lewis, *The Culture of Gender and Sexuality in the Caribbean* (Florida University Press 2003).

<sup>63</sup> El artículo 103 es que correspondía al delito de sodomía.

“Uno de los casos que ilustra el efecto de la criminalización a personas LGBTTTI es el de *Figueroa Molina v. Colón*.<sup>64</sup> En este caso el señor Figuerola Molina presentó una moción mediante la cual solicitó un cambio de custodia en pro del bienestar de la menor ya que entendía que la misma debía conferírsele a él porque entre otras cosas la señora Colón Irizarry “dejaba a la menor bajo el cuidado de una mujer homosexual quien, a su vez, era la amante de su ex esposa.”<sup>65</sup> Aunque el Tribunal ordenó que la menor se mantuviera bajo la custodia de la madre lo hizo condicionado, “con la salvedad de que ésta no se reuniese con su amante.”

Llama la atención cómo se unen en este caso la amenaza a que se le prive del derecho a custodia por razón de su orientación sexual. Situación que se mantiene aún en la letra de la Ley en el Código Civil como razones para privar de patria potestad. El Art. 166a establece las conductas que, de procesarse por la vía criminal, constituirían delitos y que serían causas por las cuales se puede privar, restringir o suspender de la patria potestad a una persona sobre un hijo o hija.<sup>66</sup> Una de esas causas que establece el inciso (8) (d) de dicho artículo es la sodomía.”<sup>67</sup>

Sin embargo el caso de *Figueroa Molina vs. Colón Irizarry* reconoció que no es la orientación sexual de la madre, sino el bienestar y los mejores intereses de la niña en cuestión lo importante. Es decir que independientemente de lo que decía el Código Civil, no bastaba con levantar el asunto de la orientación sexual para privar de custodia o patria potestad a una persona.

Si bien es cierto que en el ámbito civil, los Tribunales han establecido y reconocido el derecho a madres lesbianas (o padres homosexuales) a mantener la custodia de sus hijos o hijas, independientemente del aspecto penalizado bajo el Código Penal, también es cierto que tal amplitud no reconocía ni establecía protección alguna a la orientación sexual de esa madre o padre. La situación que se creaba era que, independientemente de lo que había dicho el caso de *Figueroa*, cada vez que se evaluaban los hogares de padres o madres que estuvieran en relaciones con personas del mismo sexo, esa otra persona debía ser evaluada como parte

<sup>64</sup> *Figueroa Molina v. Colón*, 136 D.P.R. 259 (1994).

<sup>65</sup> *Id.* en la pág. 260.

<sup>66</sup> 31 L.P.R.A. § 634a (2009).

<sup>67</sup> Rivera Lassén, Ana, *Del dicho al Derecho hay un gran trecho o el derecho a tener derechos: Decisiones del Tribunal Supremo de Puerto Rico ante los derechos de las mujeres y de las comunidades LGBTTTI*, *Supra*.

del entorno familiar. Lo contrario era pretender que las personas podían decir su orientación sexual, pero no ejercerla, situación que creaba tensión y además una gran hipocresía ya que una evaluación completa de esa madre o padre, debía incluir su hogar, y eso incluía su pareja, el apoyo que esa pareja podía representar, las actitudes de esa pareja hacia los y las menores, etc.<sup>68</sup>

La opinión disidente en el caso de Figueroa recomendaba que se le quitara la custodia provisionalmente a cualquier madre o padre, contra el que se alegara que era homosexual o lesbiana, hasta tanto se investigara si los mejores intereses de los menores estaban cubiertos, en abierta violación a los derechos de esas madres y padres si el único elemento era el de la orientación sexual. En el caso de Pueblo vs Leandro Ruiz Martínez, que mencionamos anteriormente en relación a la Ley 54 para la intervención con la violencia doméstica y su aplicación a parejas del mismo sexo, el artículo 103 se usó como mensaje de principio de legalidad y que mientras estuviera vigente había una categoría de personas que por su orientación sexual era catalogada como criminal.

El artículo 103 del Código Penal de 1974 penalizaba las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque éstas fueran consentidas, situación jurídica penal que pesaba sobre el ánimo y la realidad social y legal de las personas. Esta era una realidad jurídica que afectaba la igual protección de las leyes que constitucionalmente debería amparar a todas las personas en Puerto Rico. Por un lado el Código Penal de Puerto Rico no reconocía derechos a personas adultas del mismo sexo que consienten en tener relaciones íntimas y por otro lado esas personas, penalizadas criminalmente, tenían derecho, al menos en teoría, a solicitar se les protegiera su intimidad. Los Tribunales de Puerto Rico habían establecido y reconocido el derecho a madres lesbianas o padres homosexuales, por ejemplo a mantener la custodia de sus hijos e hijas, independientemente del aspecto penalizado bajo el código penal, pero tal amplitud no reconocía ni establecía protección alguna a la orientación sexual en sí de la madre o padre.

<sup>68</sup> Rivera Lassén, Ana Irma, COMENTARIOS AL PROYECTO DE NUEVO CODIGO PENAL, ¿UN ESFUERZO AL FUTURO?, Portavoz de Feministas en Marcha (FEM) y del Comité de América Latina y el Caribe por la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM- Puerto Rico), ponencia en vistas del Senado, 2003.

Para el momento de las vistas del 2003 la jurisprudencia vigente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, por su parte había dejado en manos de los Estados la decisión de eliminar o no la penalización de las relaciones entre personas del mismo sexo. Así fue en el caso de *Bowers V. Hardwick*, 478 U.S. 186 (1986), donde un hombre cuestionaba la constitucionalidad de un estatuto de Georgia que criminalizaba las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque fueran consentidas. Este estatuto era parecido al de Puerto Rico de entonces. El caso decidió que el estatuto era constitucional y que la Constitución de los Estados Unidos de América no reconocía dentro del concepto de derechos fundamentales el que los homosexuales no fueran penalizados por tener relaciones con personas del mismo sexo.

Posteriormente en el caso de *Romer Vs. Evans*, No. 94-1039, (1996) el Tribunal Supremo de Estados Unidos declaró que no podía discriminarse por orientación sexual en cuanto a participar en los procesos políticos. De hecho, esa decisión se hizo sobre la base de la Igual Protección de las Leyes. "We must conclude that Amendment 2 classifies homosexuals not to further a proper legislative end but to make them unequal to everyone else." Aunque esa decisión amplió un poco el marco legal de protección de homosexuales y lesbianas, no dejó sin efecto la decisión del caso de *Bowers V. Hardwick*, 478 U.S. 186(1986).<sup>69</sup>

El Senado de Puerto Rico aprobó entonces eliminar el equivalente al artículo 103, en cuanto a relaciones consentidas y mantener un lenguaje de agresión sexual no consentida. El Proyecto del Senado 2302 del 2003 se aprobó en dicho cuerpo el 22 de junio de 2003 y se mandó a la Cámara de Representantes para la aprobación allá. Cuando la pieza legislativa comenzó su discusión en la Cámara ya el Tribunal Supremo de Estados Unidos había decidido el 26 de junio de 2003 el caso de *Lawrence v. Texas*, 539 U.S. 558 (2003).<sup>70</sup> Por eso muchas personas atribuyen a dicho caso equivocadamente la eliminación del nefasto artículo 103 de nuestras leyes. Lo cierto es que el Senado aprobó eliminarlo antes de que el caso federal se decidiera y el informe que envió a la Cámara incluía dicho cambio para su posterior aprobación. El caso de *Lawrence v. Texas* derogó el caso de *Bowers V. Hardwick* y decidió que la

<sup>69</sup> Ibid

<sup>70</sup> (<https://supreme.justia.com/cases/federal/us/539/558/>)

enmienda 14 de la Constitución de Estados Unidos protegía la libertad de conducta sexual consentida entre personas adultas. Esa decisión dejaba sin efecto artículos como los del Código penal que se estaban revisando en Puerto Rico.

La importancia del caso de *Lawrence v. Texas* la veremos como una de un caso que marca un hito por su importancia en abrir camino a decisiones posteriores como la de *United States v. Windsor* en el 2013 y la de este año 2015 de *Obergefell v. Hodges*. En un artículo que analiza la importancia del caso se dice:

“As just highlighted, *Lawrence v. Texas* is the first case in which a majority of the Supreme Court has rejected explicitly a morality-based justification for a law on the ground that it lacked legitimacy. (n32) <sup>71</sup> Yet the Court’s refusal to rely on a proffered [\*1244] morals rationale turns out not to be a sudden break with earlier jurisprudence, as we will see shortly. Still, the outright rejection of a morals rationale marks a stark shift from the consistent rhetorical embrace of morals-based lawmaking for the past two centuries, and that rhetorical history therefore warrants attention.”<sup>72</sup>

Continúa diciendo más adelante el artículo:

“Third, and perhaps most profoundly, moral judgments inform how judges and lawmakers define “harm.” (n286)<sup>73</sup> As we have seen, different moral philosophers can, with absolute conviction, deem the same act, such as sexual intimacy between same-sex partners, to be either constitutive of or instrumental in enhancing or destroying human goodness, the only difference between them being their moral philosophical stances. (n287)<sup>74</sup>

<sup>71</sup> n32 *Lawrence v. Texas*, 123 S. Ct. 2472, 2480-81 (2003); see also Robin West, *Progressive and Conservative Constitutionalism*, 88 Mich. L. Rev. 641, 663 (1990) (commenting that Bowers was “arguably ... the first time” the Court had adopted an “explicitly conservative jurisprudential account of the “natural’ right of the community to define and enforce the good in law” by reference to conventional morality)

<sup>72</sup> Goldberg, Suzanne B., *Morals-Based Justifications for Lawmaking: Before and After Lawrence v. Texas*, *SYMPOSIUM: GAY RIGHTS AFTER LAWRENCE V. TEXAS*, 88 Minn. L. Rev. 1233, May, 2004

<sup>73</sup> n286. As Professor Dworkin has observed in connection with his critique of Lord Devlin’s position regarding the relationship between law and morality, “what is shocking and wrong is not [Devlin’s] idea that the community’s morality counts, but his idea of what counts as the community’s morality.” See Dworkin, *Lord Devlin*, *supra* note 9, at 1001.

<sup>74</sup> n287. See *supra* notes 232-35, 249-51 and accompanying text; cf. Robert C. Post, *Foreword: Fashioning the Legal Constitution: Culture, Courts, and Law*, 117 Harv. L. Rev. 4, 101 (2003) (observing that the Court in *Lawrence* “avoided inflammatory accusations of bigotry by acknowledging the “profound and deep convictions accepted as ethical and moral principles’ that support condemnation of “homosexual conduct as immoral” (quoting *Lawrence v. Texas*, 123 S. Ct. 2472, 2480 (2003)).

Or, to consider an example touched on in *Lawrence*, some would consider the denial of marriage rights to gay people to be grossly injurious to the dignity of lesbians and gay men and the communities in which they live. (n288)<sup>75</sup> Others consider the prospect of [\*1303] same-sex couples' marriages to represent one of the greatest present dangers to civilization. (n289)" <sup>76</sup>

Aunque será sin duda punta de lanza de los cambios futuros, es interesante ver, sin embargo, que la autora llama la atención a que en este caso el Tribunal no menciona el matrimonio directamente:

"In *Lawrence*, the majority never mentioned marriage directly, commenting instead that the case did not "involve whether the government must give formal recognition to any relationship that homosexual persons seek to enter." *Lawrence*, 123 U.S. at 2484. Justice O'Connor and Justice Scalia, in their respective opinions, each addressed specifically the relationship of *Lawrence* to marriage rights for same-sex couples. See *id.* at 2488 (suggesting that reasons other than morality "exist to promote the institution of marriage") (O'Connor, J., concurring); *id.* at 2495-96 (urging that morality supplies a sufficient justification to support "laws refusing to recognize homosexual marriage") (Scalia, J., dissenting)."

Es bueno siempre recordar también que antes de la eliminación del artículo 103 en el Código Penal de Puerto Rico éste fue cuestionado en cuanto su constitucionalidad por varias personas que valientemente retaron la validez de dicho artículo:

<sup>75</sup> n288. See, e.g., William N. Eskridge, Jr., *The Case for Same-Sex Marriage: From Sexual Liberty to Civilized Commitment* (1996) (championing the legalization of marriage for lesbian and gay couples); Thomas Stoddard, *Why Gay People Should Seek the Right to Marry*, in *Lesbians, Gay Men, and the Law* 398 (William B. Rubenstein ed., 1993) (same); Mary C. Dunlap, *The Lesbian and Gay Debate: A Microcosm of Our Hopes and Troubles in the Nineties*, 1 *L. & Sexuality* 63 (1991) (noting that marriage for same-sex couples will lead to greater societal acceptance of homosexuality).

<sup>76</sup> n289. See, e.g., James M. Donovan, *Rock-Salting the Slippery Slope: Why Same-Sex Marriage Is Not a Commitment to Polygamous Marriage*, 29 *N. Ky. L. Rev.* 521, 522 (2002) (noting that conservatives' position on marriage rights for same-sex couples "inevitably leads to predications of apocalyptic cries warning of "death of marriage and civilization itself" (quoting E.J. Graff, *What Is Marriage For?* 32 (1999))); Wendy Herdlein, *Something Old, Something New: Does the Massachusetts Constitution Provide for Same-Sex "Marriage"?*, 12 *B.U. Pub. Int. L.J.* 137, 181 (2002) (characterizing the recent Massachusetts same-sex marriage decision as "judicial tyranny"); Molly McDonough, *Gay Marriage Decision Harks Back 55 Years*, *ABA J. E-Report*, Nov. 21, 2003 (observing that opponents of marriage for lesbians and gay men, including President George W. Bush, were extremely critical of the Massachusetts Supreme Judicial Court ruling that marriage restrictions based on sex violated the state's constitution in *Goodridge v. Department of Public Health*, 798 N.E.2d 941 (2003)), at <http://www.abanet.org/journal/ereport/nov21marry.html>. )

“En el caso *Sánchez v. Secretario de Justicia*,<sup>77</sup> el Tribunal decidió que las partes no ostentaban legitimación activa para solicitar que un tribunal se expresara en cuanto a la constitucionalidad del Art. 103 del Código Penal de Puerto Rico. En dicho caso los peticionarios solicitaron que a tenor con la Regla 59 de Procedimiento Civil,<sup>78</sup> se declarase inconstitucional el Art. 103 del Código Penal o se prohibiese su aplicación contra ellos. La parte que retaban del estatuto era la modalidad de sostener relaciones sexuales con personas del mismo sexo y el crimen contra natura. La alegación principal era “que el referido artículo criminaliza ciertos actos íntimos, consensuales y no comerciales entre adultos, lo cual acarrea una violación al derecho de intimidad y a la igual protección de las leyes. Además, afirmaron que la modalidad “crimen contra natura” es constitucionalmente vaga.”<sup>79</sup>

El Tribunal Supremo de Puerto Rico decidió mantener el artículo 103 y expresó que entendía que los peticionarios(as) no sufrirían daño inminente o peligro de ser arrestados(as) y se expresó además sobre los derechos constitucionales de las partes a su intimidad. Aseveraciones que nos parecen contradictorias también ante la negación de derechos precisamente por esa “conducta consensual entre personas adultas”:

“Creemos que cien años de vigencia del estatuto sin que se haya puesto en vigor en su modalidad consensual entre adultos y en privado contra alguna persona, son más que suficientes para demostrarnos que el miedo de los peticionarios de ser arrestados o procesados es meramente subjetivo, hipotético e imaginario.

Además, es pertinente tener en cuenta que nuestra Constitución protege la intimidad del hogar, como un principio fundamental de convivencia social. ‘No se violará el derecho al pueblo a la protección de sus personas, casas, papeles y efectos contra registros, incautaciones y allanamientos irrazonables.’”<sup>80</sup>

<sup>77</sup> *Sánchez v. Secretario de Justicia*, 157 D.P.R. 360 (2002)

<sup>78</sup> 32 L.P.R.A. Ap. III, R. 59.

<sup>79</sup> Rivera Lassén, Ana, Del dicho al Derecho hay un gran trecho o el derecho a tener derechos: Decisiones del Tribunal Supremo de Puerto Rico ante los derechos de las mujeres y de las comunidades LGBTTI, *Supra*.

<sup>80</sup> *Sánchez v. Secretario de Justicia*, según citado en Rivera Lassén, Ana, Del dicho al Derecho hay un gran trecho o el derecho a tener derechos: Decisiones del Tribunal Supremo de Puerto Rico ante los derechos de las mujeres y de las comunidades LGBTTI, *Supra*.

Sin duda mantener el artículo 103 sí causó daño como hemos visto en la negación de derechos sustentados en la existencia del mismo, así como en la colocación de las personas en categorías criminales, aunque sus actos erótico afectivos fueran consentidos y no tuvieran víctimas, ya que se trataba de tener una orientación sexual o identidad de género que no correspondía a las heteronormativas privilegiadas por el derecho.

El Informe sobre Discrimen Por Género en los Tribunales de Puerto Rico de 1995, entendió que el discrimen por orientación sexual constituye discrimen por razón de género. Dice el informe:

“en estos casos se dispensa un trato discriminatorio contra una persona por razón de que ha optado por comportamientos, incluyendo los relativos a la sexualidad, que se diferencian de aquellos que se han asignado tradicionalmente a los hombres y las mujeres en virtud de su sexo. Esta asignación de comportamientos esperados incluye normas estandarizadas sobre la sexualidad, estilos de vida, modos de relacionarse las personas con otras de su propio y del otro sexo, normas de vestimenta, manejo del cuerpo y otros tantos aspectos de la conducta humana evaluadas con referencia al sexo de la persona. En otras palabras, en estos casos el trato discriminatorio, basado en estereotipos, recae sobre aquellas personas que han cuestionado la construcción social del género que caracteriza las sociedades en las que sólo las relaciones heterosexuales se consideran normales.”<sup>81</sup>

Más adelante establece que “esas particularidades del discrimen por orientación sexual merecen estudiarse con más detenimiento y deben tomarse medidas específicamente dirigidas a erradicarlo”. Vamos a ver cómo este informe será citado años después en las opiniones disidentes del caso de AAR, Ex parte, 188 DPR 463. En este caso la mayoría del Tribunal Supremo de Puerto Rico no aceptó se permitiera la adopción de una niña por su madre no biológica, pero compañera de aquella y también considerada madre por la niña y a su vez la niña considerada como hija por la peticionaria.

Es desde esas tensiones con los argumentos fundamentalistas en muchas ocasiones y no necesariamente desde la discusión de argumentos de derecho,

<sup>81</sup> Tribunal Supremo de Puerto Rico, El Discrimen Por Género en los Tribunales de Puerto Rico, 1995

científicos, sociológicos o de otra índole, que vemos cómo se dan las discusiones de la renovación del Código Penal o del Código Civil en la Isla, de la instauración de currículos de género en las escuelas, del reconocimiento de derechos a formar familias legalmente reconocidas, del reclamo a no sufrir discriminación en el empleo y en la vivienda, entre otras cosas. Muchas veces esto ha estado principalmente debatido desde las creencias religiosas y desde ahí se reclaman como derechos “de la mayoría” y como “valores culturales” la permanencia de situaciones de exclusión. Parte de esas resistencias a la inclusión de derechos de la comunidad LGBTTI incluyó el tratar de impulsar una enmienda constitucional para declarar que el matrimonio en Puerto Rico sería solamente entre un hombre y una mujer. Dicha propuesta luego de un intenso debate no fue avalada por la Cámara de Representantes quien le rindió un informe negativo. Entre otras cosas vale la pena destacar lo siguiente:

“La Resolución 99 contiene un lenguaje amplio que impide el reconocimiento de todo el abanico de posibilidades de uniones afectivas o familiares existentes, que no sea el matrimonio entre un hombre y una mujer. El referido texto, impide a futuras Asamblea Legislativas reconocer cualquier tipo de derecho a uniones afectivas que no sea la impuesta por la Resolución. De hecho, la Exposición de Motivos de la Resolución 99 dispone que, “al instrumentar esta enmienda constitucional no se deja al fácil trastoque por futuras generaciones de legisladores el cambiar mediante legislación la institución del matrimonio.” A pesar de que la exposición de motivos señala que se pretende restringir a futuras Asambleas Legislativas “cambiar”, “la institución del matrimonio”, lo cierto es que la amplitud del lenguaje propuesto, impide a futuras Asambleas Legislativas reconocer cualquier tipo de derechos a cualquier tipo de unión, sea heterosexual y homosexual, que no sea un matrimonio entre hombre y mujer. El lenguaje propuesto niega la realidad social puertorriqueña e impide el reconocimiento de derechos al 53% de las familias puertorriqueñas que no forman la familia tradicional que se pretende imponer con el lenguaje propuesto.

La pretensión de incluir un lenguaje en la Constitución de Puerto Rico que “congele” a futuras generaciones de puertorriqueños reconocer cualquier tipo de derecho a las personas que convivan sin casarse y más aun dismantelar una serie de derechos alcanzados en esta área, nos coloca en un retroceso histórico cuestionable. Según señaló uno de los miembros de esta Comisión en las vistas públicas, se trata de imponer a futuras Asambleas Legislativas

un “injunction permanente” que les impedirá no solo regular las relaciones afectivas, sino muchos aspectos del Derecho de Familia.”<sup>82</sup>

Veamos otros ejemplos de las tensiones con los argumentos fundamentalistas. Cuando se discutía la Ley Núm. 186 del 18 de diciembre de 2009, Ley de Reforma Integral de Procedimientos de Adopción de 2009, la Dra. Gracia analizó el efecto de los discursos excluyentes del momento y nos dice:

“Durante el proceso de aprobación de la Ley 186, el Presidente del Senado de Puerto Rico solicitó enmiendas pidiendo la exclusión de las personas gays y lesbianas, como posibles padres y madres adoptantes, por considerar que estos y estas sufrían de “insanidad mental”.<sup>83</sup> La posición del Presidente del Senado no sólo reflejó homofobia y prejuicio personal, sino además, desconocimiento sobre la evidencia científica en torno a la estabilidad emocional y social de los hijos e hijas adoptados por gays y lesbianas. Al catalogar a los gays y lesbianas como enfermos y enfermas mentales revive un antiguo y descartado diagnóstico utilizado desde el siglo XIX para patologizar y excluir, jurídica y socialmente, a esta población.”<sup>84</sup> Por otra parte, como la Ley 186 no establece abierta y explícitamente el poder para adoptar por las personas no heterosexuales, dicho estatuto es discriminatorio y excluyente de la garantía constitucional a la igual protección ante la ley.”<sup>85</sup>

Lo señalado por la Dra. Gracia de que no mencionar expresamente a las personas LGBTTI podía ser discriminatorio, se vio en las decisión de un caso donde se entendió que la ley 54 del 15 de agosto de 1989, *Ley para la Prevención e Intervención con la Violencia Doméstica*, no protegía a las parejas del mismo sexo. Aunque el lenguaje de la Ley era amplio y definía el término relación de pareja como “la relación entre

<sup>82</sup> CÁMARA DE REPRESENTANTES, Informe Negativo, Resolución Concurrente del Senado 99, 12 de junio de 2008.

<sup>83</sup> Véase, Asociación de Psicólogos repudia a Rivera Schatz por comentarios sobre gays, Primera Hora, 16 julio 2009. Recuperado en: <http://www.primerahora.com>

<sup>84</sup> Tanto la Asociación Americana de Psiquiatría como la Asociación Americana de Psicología concuerdan en que la homosexualidad y el lesbianismo no es una enfermedad, un trastorno mental o un problema de tipo emocional. Durante 40 años se han desarrollado investigaciones científicas que han demostrado que la orientación sexual no está relacionada ni con enfermedad, trastornos o desajuste emocional. Lamentablemente durante años las muchas investigaciones realizadas con estas poblaciones estaban sesgadas pues se llevaban a cabo con personas bajo tratamiento psiquiátrico. Desde el 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría retiró la homosexualidad del manual de enfermedades y trastornos mentales.

<sup>85</sup> Gracia Agenjo, Teresa E., Pateando el tablero: derechos humanos, sexualidad y género en los tiempos del gran manifiesto boricua, *Derechos Humanos y Transformación de Conflictos*, Volumen II, 2010

cónyuges (matrimonio legal), ex cónyuges (divorciados), personas que cohabitado o han cohabitado, personas que sostienen o han sostenido una relación consensual similar a las de los cónyuges y a las personas que han procreado un hijo o una hija”, esto no fue suficiente para que, a juicio del Tribunal Supremo de Puerto Rico, se aceptara que todas las parejas estaban incluidas. En el caso *Pueblo de Puerto Rico v. Leandro Ruiz Martínez*, 2003 TSPR 52, Tribunal Supremo de Puerto Rico decidió que las disposiciones de la ley 54 no aplicaban a actos de agresión que se suscitaban dentro de una relación de pareja de un mismo sexo y que éstas eran aplicables únicamente a aquellos actos de violencia doméstica en la relación entre hombre y mujer. Las personas LGBTTI, por tanto, podían ser discriminadas al no poder usar esta ley al querer radicar cargos criminales contra la pareja que les abusara. En esos casos tenían que usar las otras leyes regulares del código penal.

En otro caso el Tribunal Supremo también expresó que la Ley 54 no aplicaba a parejas en relaciones “adúlteras”.<sup>86</sup> La situación de exclusión duró hasta que este pasado año 2013 la legislatura de Puerto Rico aprobó la Ley 23<sup>87</sup> reconociendo nuevamente y de manera expresa que todas las parejas están protegidas por la ley, sin importar su orientación sexual o identidad de género y otras situaciones, como status civil o migratorio.

El no reconocimiento a la diversidad sexual, así como de la defensa de privilegios sólo para heterosexuales hace posible la existencia de categorías distintas de derechos humanos sobre la base de la orientación sexual e identidad de género. Vemos pues la necesidad de enfrentar la discusión de estos temas, ya sea el género, la sexualidad, la orientación sexual o la identidad de género para avanzar en las discusiones en Puerto Rico y en la correspondiente garantía de derechos para la comunidad LGBTTI. Uno de esos ejemplos es el derecho al empleo y al trabajo que se veía amenazado ya que,

<sup>86</sup> *Pueblo vs. José Miguel Flores*, 181 D.P.R. 225

<sup>87</sup> Ley Núm. 23 del año 2013, “Para enmendar los Artículos 1.2, 1.3, 2.1, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.10, 4.3 y 5.3 de la Ley Núm. 54 del 15 de agosto de 1989, según enmendada, conocida como “Ley de Prevención e Intervención con la Violencia Doméstica”, a fin de brindar la protección que ésta ofrece a todas las personas sin importar estado civil, orientación sexual, identidad de género o estatus migratorio, y para enmendar la Ley 284-1999, según enmendada, conocida como “Ley Contra el Acecho”, en su Artículo cuatro (4), añadiendo un inciso ocho (8), y su Artículo cinco (5), añadiendo un inciso cinco (5) para extender las protecciones de dicha ley a todas las personas que sostengan una relación afectiva o intrafamiliar de convivencia domiciliaria en la que no exista una relación de pareja.

hasta muy recientemente, no había protección contra el discrimen por orientación sexual e identidad de género en ese tema. Aludiendo a una de las iniciativas, la del Proyecto de la Cámara 1725 del año 2009, para reconocer derechos en ese tema la doctora Gracia recuerda:

“Son precisamente los nuevos entendidos, que cuestionan y desafían los discursos hegemónicos y las políticas conservadoras del Estado en torno al género y la sexualidad, los que han provocado el pánico moral<sup>88</sup> y una cacería de brujas por parte de grupos conservadores y fundamentalistas en Puerto Rico. Podemos justificar nuestro argumento cuando consideramos el Proyecto de la Cámara 1725, que pretende prohibir el discrimen por orientación sexual en el empleo. Este Proyecto, que al parecer pretendía hacer justicia al discrimen laboral que sufre la población LGBTTT, contiene una excepción que libera del cumplimiento de la ley a patronos y patronas de organizaciones religiosas o cuyos principios religiosos les impidan reclutar personas de orientación sexual no heterosexual. El citado proyecto de legislación descartó además, como clasificación aparte, el discrimen laboral por identidad de género, el cual sabemos es el más evidente. En Puerto Rico no existe ni una sola ley que prohíba el discrimen en el trabajo por orientación sexual e identidad de género. Esto implica que muchos y muchas trabajadores y trabajadoras LGBTTT no poseen igual oportunidad de empleo ya que son discriminados por su orientación sexual y, de ser empleados o empleadas, en muchas ocasiones tienen que vivir una doble vida escondiendo quienes son para poder mantener su empleo o evitar la burla y el prejuicio...”<sup>89</sup>

Lo cierto es que esa iniciativa no fue aprobada en su momento y además no contó con el endoso de importantes organizaciones de derechos de la comunidad LGBTTTI precisamente por dejar fuera de la protección el tema de la identidad de

<sup>88</sup> Noción adoptada inicialmente por el sociólogo Stanley Cohen en 1970, para referirse a la reacción de un grupo de personas basada en la percepción falsa o exagerada de algún comportamiento cultural o de grupo, usualmente de un grupo minoritario. Este comportamiento se ve como desviado y amenaza a la estabilidad social. Posee unas características que se ven reflejadas en los argumentos fundamentalistas que hemos mencionado: (i) pánico/ ansiedad (ex. no hay nada más amenazante que el objeto que produce el pánico, en nuestro caso el género y la orientación sexual LGBTTT); (ii) los discursos son de corta duración pero repetidos estratégicamente; (iii) lenguaje e imágenes emotivas (ex. destrucción de la familia, decadencia, crisis social, depravación, etc.); (iv) utilización de estadísticas que crean una percepción de que el problema está fuera de proporción y es mayor que como se presenta; (v) demonización de un grupo creando estereotipos y presentando el mismo en una forma en que no existe en realidad; (vi) estudios de casos emotivos y dramáticos que no representan a la población; (vii) el pánico se convierte en un producto de los medios y se refleja en el campo de la política.

<sup>89</sup> Gracia Agenjo, Teresa E., *Supra*

género. La oposición a no aceptar dejar fuera el tema de la identidad de género se basó en que ya había legislación, como las Reglas de Procedimiento Criminal y el Código Penal, que recogían el concepto y dejarlo fuera sería echar hacia atrás. Aunque hubo quienes estaban en disposición de aceptar una definición amplia de lo que se consideraría discrimen por orientación sexual para lograr la aprobación de la ley, lo cierto es que la mayoría de los grupos y organizaciones no aceptó la exclusión bajo la idea de que debía entrar la comunidad LGBTTI completa en cualquier ley de reconocimiento de derechos. No hay que olvidar que ya el tribunal Supremo de Puerto Rico había retrocedido en el tema de los derechos de las personas transexuales y les había dado la espalda. Del reconocimiento en una sentencia de un caso donde concedió un cambio de nombre y sexo a una persona, *Ex Parte Andino Torres*<sup>90</sup>, pasó posteriormente a la negación del mismo derecho mediante una opinión en el caso de *Ex Parte Delgado Hernández*<sup>91</sup>. Fue precisamente la segunda decisión la que creó el precedente de negación de derechos.

En este caso de *Ex Parte Delgado Hernández* las consecuencias de la decisión creaba una situación más compleja y contradictoria a la parte peticionaria:

“A pesar de que no le concedieron a la parte peticionaria el cambio de sexo en certificado de nacimiento, el tribunal entendió que había cumplido todos los requisitos exigidos por la Ley del Registro por lo que autorizaron el cambio de nombre.

Es decir que luego de la operación de reasignación de sexo de la parte peticionaria su físico correspondería a su identidad de género y ahora tendría un nombre legal de acuerdo a esa identidad sexual y de género. El problema de la decisión del Supremo es la situación en que coloca a la parte peticionaria ya que la expone cada vez que presente sus documentos a explicar su situación y su identidad de género, parece mujer, se llama como mujer, pero el documento legal dice que es hombre.”<sup>92</sup>

El tema de prohibir la discriminación en el empleo por motivo de orientación sexual o identidad de género fue retomado recientemente, luego de un debate

<sup>90</sup> *Ex Parte: Andino Torres*, 151 D.P.R. 794 (2000) (sentencia)

<sup>91</sup> *Ex Parte: Delgado Hernández*, 165 D.P.R. 170 (2005)

<sup>92</sup> Rivera Lassén, Ana, Del dicho al Derecho hay un gran trecho o el derecho a tener derechos: Decisiones del Tribunal Supremo de Puerto Rico ante los derechos de las mujeres y de las comunidades LGBTTI, *Supra*

intenso y combatiendo los mismos argumentos señalados principalmente la oposición fundamentalista religiosa. Se aprobó en Puerto Rico la ley 22 de 2013 para establecer la Política Pública del Gobierno de Puerto Rico en contra del discriminación por orientación sexual o identidad de género en el empleo, público o privado.

La Comisión de Derechos Civiles del Estado Libre Asociado de Puerto Rico publicó en el 2007 “el primer y único estudio que se ha trabajado en nuestra Isla desde una agencia gubernamental para atender los asuntos relacionados con la discriminación y la exclusión que sufren las comunidades LGBTTT en nuestra sociedad puertorriqueña.” El mismo estuvo dirigido por el investigador social y fallecido, Dr. José Toro-Alfonso y titulado “*Por la Vía de la Exclusión: Homofobia y Ciudadanía en Puerto Rico*”.<sup>93</sup> El estudio da cuenta de la situación de violencia y exclusión que sufre la comunidad LGBTTTI en Puerto Rico, tanto en espacios familiares, como de trabajo, en la sociedad en general, en el sistema de justicia, con la Policía, en instituciones sociales y agencias de servicio tanto públicas como privadas, entre otras:

“El gobierno y sus instituciones hacen un débil servicio a la comunidad cuando no reconocen la responsabilidad que les corresponde. Es importante reconocer que los homosexuales y las lesbianas enfrentan discriminación social, cultural y a veces, legal y económica debido a su comportamiento sexual con efectos nefastos para su salud mental y el libre disfrute de la vida (Carleton, 1999; Mays & Cochran, 2001). Desarrollar y fortalecer políticas públicas que protejan los derechos de este sector de la comunidad significa permitir el acceso de las poblaciones vulnerables a escenarios laborales dignos, a servicios de salud preventiva y a la libre expresión de su sexualidad. Se hace imperante que el gobierno y la sociedad civil establezcan planes de desarrollo y solidaridad para prestar atención a uno de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.”

El acceso en general al disfrute de los derechos humanos y garantías por parte del Estado es lo que recomienda el estudio y es eso precisamente lo que reclama la comunidad LGBTTTI. Debemos entonces ubicar la discusión en el contexto de los derechos humanos reconocidos tanto en distintos instrumentos internacionales,

<sup>93</sup> Ponencia del Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico, Proyecto del Senado 238, 12 abril de 2013

como en las leyes que se han aprobado en Puerto Rico, en Estados Unidos o cualquier otro instrumento, convención o declaración que de alguna u otra manera nos aplican.

Cuando en el 2001, camino a la Conferencia de Durban<sup>94</sup>, nos preparábamos para el Foro de las Américas, que se llevó a cabo en Quito, Ecuador lanzamos una serie de preguntas, planteamientos y retos que enfrentaríamos en la redacción de un Plan de Acción inclusivo del tema de la diversidad sexual. El Foro era como evento preparatorio camino a Sudáfrica, y nos colocaba en “el punto de encuentro simbólico de dos países que constitucionalmente han reconocido la prohibición del discrimen por orientación sexual”. Ambos países, pioneros en tal reconocimiento, también tenían el reto de hacer realidad lo que decían sus constituciones, el reto de reconocer y convertir en disfrute real y derechos concretos la prohibición de discriminación por orientación sexual. Entonces las personas que asistimos a ese Foro decíamos que un ejemplo de ello sería el pleno reconocimiento de los derechos conyugales de las parejas compuestas por personas del mismo sexo.<sup>95</sup>

Al hablar del tema de la “intolerancia” y la diversidad sexual, primero tendremos que cuestionar el concepto de intolerancia. Muchas personas pensamos que debe usarse mejor términos como falta de respeto o falta de aceptación, también puede usarse el término discriminación. Tolerar no es igual a respetar o aceptar. Es algo así como te soporto, pero no necesariamente acepto tu existencia. Es precisamente el concepto de intolerancia, entendida como no aceptación, lo que provoca acciones de odio dirigidas hacia la comunidad lesbiana, gay, bisexual, transexual, transgénero e Intersexo (LGBTTI).

Muchos de los análisis de los avances y retos en materia de Derechos Humanos (DDHH) de la comunidad LGBTTI que se han redactado en los últimos años utilizan el contexto de las Conferencias Mundiales y los documentos, convenios y declaraciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de Estados

<sup>94</sup> Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia llevada a cabo en Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto al 7 de septiembre de 2001

<sup>95</sup> Rivera Lassén, Ana Irma, Inclusión, no tolerancia: retos, dificultades y omisiones en el reclamo de los derechos sexuales y el respeto a la diversidad sexual como derechos humanos, *Por un milenio plural y diverso*, ALAI, Ecuador, 2001

Americanos (OEA). Algunos de estos son la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, la Convención de Naciones Unidas Sobre Refugiados y otros instrumentos. También, en nuestra región, el sistema interamericano tiene por ejemplo la Convención Interamericana de Derechos Humanos y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer. Tanto la ONU como la OEA han avanzado también en el reconocimiento expreso de los derechos para las personas LGBTTI.

EL Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en junio de 2011 adoptó la resolución 17/19, la primera resolución de las Naciones Unidas relativa a derechos humanos, orientación sexual e identidad de género. Con ello abrió el camino para que se preparara el Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, "Leyes y prácticas discriminatorias y actos de violencia cometidos contra personas por su orientación sexual e identidad de género" (A/HRC/19/41).<sup>96</sup>

La Organización de Estados Americanos (OEA), organismo regional de Derechos Humanos para el área de las Américas y del cual Estados Unidos forma parte, aprobó en el 2008 una Resolución manifestando preocupación por los actos de violencia y de las violaciones de derechos humanos relacionadas, perpetrados contra individuos a causa de su orientación sexual e identidad de género (AG/RES 2435 XXXVIII-O/08). Un año más tarde dicho organismo aprobó otra resolución (AG/RES 2504 XXXIX-O/09) condenando los actos de violencia y de las violaciones de derechos humanos relacionadas, perpetrados contra individuos a causa de su orientación sexual e identidad de género e instando a los estados a asegurarse de investigar estos actos. Luego en similares términos se aprobó otra Resolución dentro de la OEA (AG/RES 2600 XL-O/10) en la Asamblea General de 2010, otra en junio de 2011 (AG/RES 2653 XLI-O/11) y una última en junio de 2012 ((AG/RES 2721 XLII-O/12).<sup>97</sup>

<sup>96</sup> Nacidos libres e iguales, Orientación sexual e identidad de género en las normas internacionales de derechos humanos, Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos, Naciones Unidas, 2012

<sup>97</sup> Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico, ponencia Proyecto del Senado 238, 12 de abril de 2013.

En cuanto a luchas de inclusión en materia de derechos, los avances mayores han sido en el reconocimiento de la violencia contra las mujeres y de género como una violación a los derechos humanos. Aunque no detallemos los hitos históricos en que las luchas feministas y las luchas de la comunidad LGBTTI se han unido o se han separado, lo que sí se debe destacar es que el tema de los derechos sexuales y los derechos reproductivos (DDSS y DDDR) une inequívocamente ambas luchas. Aunque quisiéramos poder entender por separado la reproducción humana del ejercicio de la sexualidad, lo cierto es que para poder lograrlo hay que hablar de ambas cosas. Hay que entender ambas cosas para poder separarlas.<sup>98</sup>

El concepto intolerancia, (la no aceptación) es la base de las violaciones a los derechos humanos de la comunidad LGBT. Para dar un ejemplo, un legislador puertorriqueño durante una audiencia pública donde se discutía la posibilidad de reconocer las parejas del mismo sexo dijo: “bastante tolerantes hemos sido que hemos permitido que vengan homosexuales y lesbianas y hasta travestis aquí y no les hemos mandado a arrestar.” Eso resume y es el asunto principal que nos trae aquí. Estamos buscando y exigiendo respuestas institucionales a la protección y el reconocimiento de los DDHH de la comunidad LGBT.

El no reconocimiento a la diversidad sexual, así como la defensa de los privilegios heterosexistas en los distintos países, hace posible la existencia de categorías distintas de derechos humanos sobre la base de la orientación sexual. En algunos casos hay paramilitares, comandos de muerte o grupos de odio que actúan impunemente atacando y/o matando personas por ser pobres, deambulantes, trabajadores(as) sexuales, homosexuales o lesbianas. En el caso de Puerto Rico también se ha reportado este tipo de ataques de odio.

Los ataques a la seguridad personal se suman a los ataques a libertad de movimiento, al no reconocimiento de igual trato o protección ante la ley, a la falta de protección o reconocimiento al derecho a la privacidad y a participar libremente en la vida pública o política. Con los cambios recientes en la Isla ahora hay protección formal para enfrentar la discriminación por orientación sexual en los empleos, hay

<sup>98</sup> I Rivera Lassén, Ana Irma, Inclusión, no tolerancia: retos, dificultades y omisiones en el reclamo de los derechos sexuales y el respeto a la diversidad sexual como derechos humanos, Supra.

reconocimiento a la pareja, y a los derechos entre sí como pareja, igualmente serán extensivos a la pareja los beneficios médicos o de cualquier otra clase que se reconoce a las familias heterosexuales. Pero falta mucho para lograr que se pase realmente al goce pleno de dichos derechos, esa parte de la lucha comienza ahora.

Un aspecto que está prácticamente desatendido es el derecho a una educación libre de estereotipos por orientación sexual. La Doctora Gracia también expone sobre este aspecto al abundar sobre los ataques a la carta circular de perspectiva de equidad de género en la educación:

“Otro hecho, que abona a nuestra posición en torno a las visiones religiosas en las políticas del Estado, es la derogación de la Carta Circular Núm. 3-2008-2009 del Departamento de Educación de Puerto Rico <sup>99</sup> para establecer la política pública sobre la incorporación de la perspectiva de equidad de género en la educación pública puertorriqueña. La principal oposición a la Carta Circular procedió de grupos religiosos fundamentalistas, que en su discurso sustentaban cual (sic) el motivo ulterior de la incorporación de la educación de género en el currículo era destruir a la familia tradicional, y aleccionar a nuestros niños y niñas a seguir conductas de “estilos de muerte”. Según estos grupos, se intentaba promover la homosexualidad, destruir la familia, así como, adelantar una agenda escondida en favor de los intereses de la población LGBTT.”<sup>100</sup>

Explica la autora cómo se utiliza el miedo para tratar de evitar que se acepten estos cambios en la educación:

“De igual manera, los discursos de pánico se presentan como verdades científicas y teológicas que promueven consistentemente la reglamentación de formas de vida, propiciando concepciones y políticas sexuales de censura, sin fundamento alguno. Es el pánico moral a la revisión de los entendidos en torno al género, la sexualidad y, en particular, a la homosexualidad la que se presenta como un ente, tal metáfora de un “estilo de muerte” que acabará con la sociedad. Desde estos señalamientos es que se hace entendible la oposición a la educación sobre equidad de género en el currículo; la exclusión

<sup>99</sup> Esta propuesta fue promovida por la Oficina de la Procuradora de las Mujeres con el objetivo de, una vez y por todas, trabajar con la educación y el cambio cultural como herramienta principal para comenzar con la erradicación de raíz del discrimin, exclusión y la violencia de género en todas sus manifestaciones

<sup>100</sup> Gracia Agenjo, Teresa E., Supra

de derechos de las poblaciones LGBT<sup>101</sup>; la limitación de derechos a parejas que conviven fuera del matrimonio; el no reconocimiento de las nuevas constituciones familiares; y las recientes políticas públicas que afectan los derechos y avances de las mujeres en el País.<sup>101</sup>

Aunque la implantación de esa primera carta circular se detuvo por parte del Departamento de Educación, el tema volvió a tomar auge con una segunda carta circular, la 19-2014-2015. Nuevamente comenzaron los ataques y las campañas de miedo por parte de los opositores y opositoras. En esta ocasión el Departamento de Educación se ha mantenido defendiendo la misma y por primera vez también todas las organizaciones magisteriales también lo han hecho. Esto nos colocó nuevamente frente a la discusión de los temas de género, derechos humanos y religión. Entiendo que la discusión mayor que está sobre la mesa es la del Estado Laico, esa gran ficción jurídica que se basa en la idea de la libertad de religión, de que el Estado no privilegia ninguna religión y que habrá total separación de Iglesia y Estado.

En la frontera de las identidades de género y sexuales, las peleas frente a la normativa del Derecho, basada en concepciones religiosas, son múltiples y de tamaños formidables aún, por lo que cualquier identidad, que no sea la heterosexual y las ideas heterosexistas más conservadoras que la sustentan, sigue estando en el campo de la otredad, la marginalidad y la exclusión.

En la discusión de los derechos humanos destacamos la importancia además de los derechos Civiles y Políticos, de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales<sup>102</sup>. Entre sus 31 artículos el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) reconoce los siguientes derechos y/o compromisos de los Estados: el derecho de libre determinación económica de los pueblos; el derecho a trabajar; el derecho de toda persona a fundar sindicatos y a afiliarse al de su elección; el derecho de toda persona a la seguridad social; el derecho a contraer matrimonio con el libre consentimiento de los futuros cónyuges; la especial protección a las madres durante un período de tiempo razonable antes y después del parto; la protección y

<sup>101</sup> Ibid

<sup>102</sup> Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC). Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), del 16 de diciembre de 1966. Entró en vigor el 3 de enero de 1976.

asistencia en favor de todos los niños(as) y adolescentes, sin discriminación alguna por razón de filiación o cualquier otra condición; el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia; así como el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental.

El pacto también reconoce el derecho de toda persona a la educación; el derecho de toda persona a participar en la vida cultural; de gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; de beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora. Al igual que en otros instrumentos los Estados Partes se comprometen a presentar, informes sobre las medidas que adopten y los progresos realizados, para asegurar el respeto a los derechos reconocidos en el PIDESC.<sup>103</sup> Como vemos, la inclusión verdadera de la comunidad LGBTTI al disfrute de estos derechos humanos es una tarea que continúa cada día con nuevos confrontamientos y obstáculos.

Otro aspecto a recordar es cuáles son las intersecciones necesarias a realizarse con respecto a los DESC y los derechos civiles y políticos y el tema de la orientación sexual e identidad de género. Existe mucha literatura sobre las intersecciones de género, raza o etnicidad, pero el tema de las personas lesbianas, gays, bisexuales transexuales, transgénero e intersexo (LGBTTI) no ha logrado aún los éxitos necesarios. Una guía o manual docente sobre la diversidad cultural publicada por la UNESCO, dice que:

“plantear el tema de la identidad no es hacer referencia ni preguntar acerca de la esencia individual o sobre la esencia de la cultura a la que se pertenece, ya que, como se ha señalado, la cultura es un proceso de construcción constante que no se fija de una vez y para siempre y por lo tanto la identidad que se construye al interior de ella cambia al tiempo que la estructura de sentido también cambia y se transforma.

Así como existen diferentes universos culturales a los cuales se puede pertenecer, existen diversas identidades al interior de cada persona y de cada

<sup>103</sup> Rivera Lassén, Ana, CLADEM y el reto de las intersecciones de género y DESC, Revista Informativa número 3, CLADEM, junio 2002.

comunidad humana, todas ellas coexistiendo simultáneamente, algunas veces complementándose y algunas veces chocando entre sí. Por ejemplo, un indígena mapuche puede tener, además de identidad hacia su grupo étnico, una identidad campesina, ya que esa es su forma de ganarse la vida, identidad nacional argentina, por ser el país en el que vive, e identidad evangélica, por ser esa su religión...”<sup>104</sup>

Así que para profundizar en la discusión en Puerto Rico debemos abordar el tema de la discriminación por orientación sexual e identidad de género también desde otros temas que le cruzan como el género, la raza, distintas capacidades físicas o sensoriales, el estatus migratorio, la edad, posiciones económicas y otras.

Se ha reconocido la necesidad de tener planes concretos que permitan la accesibilidad a la justicia a la comunidad LGBT:

“Pero, si bien este reconocimiento Constitucional establece la pauta para significativos cambios sociales e institucionales, sigue pendiente la adopción de medidas específicas que propicien la creación de un contexto favorable, donde el conjunto de la sociedad se comprometa, de manera activa, en la erradicación de la discriminación y la vigencia de la igualdad.

Para ello, es necesario un exhaustivo trabajo de reformulación de diversos instrumentos nacionales, para que se ajusten a los principios no discriminatorios de la Constitución: códigos y leyes específicas, el currículo educativo, los marcos éticos de las profesiones, los lineamientos de los procesos informativos, entre otros, que permitan transitar hacia nuevas visiones éticas, donde los principios de igualdad y respeto a la diversidad sean un eje transversal de las prácticas sociales.

Tratándose de una forma de discriminación centenaria, que se expresa en todos los ámbitos y afecta el conjunto de relaciones humanas, estos cambios son parte de un proceso de largo alcance, que puede lograrse a través del establecimiento de metas concretas a mediano plazo y acciones inmediatas a corto plazo.”<sup>105</sup>

<sup>104</sup> Kaluf F., Cecilia, Diversidad cultural, Materiales para la formación docente y el trabajo de aula, Volumen 3, UNESCO, Santiago, Chile, Diciembre, 2005

<sup>105</sup> Plan de Igualdad y no Discriminación por Orientación Sexual, FEDAEPS, Quito, Ecuador, 2002

Al hablar de estrategias para avanzar en el reconocimiento de derechos para la comunidad LGBT, autoras como Alice Miller plantean que hay que mantener varias estrategias. Plantea esta autora que es necesario:

“(1) reclamar los elementos de los derechos humanos que hacen a la diversidad y la universalidad las metas de la acción con poder y (2) probar la aplicación de estos principios a la sexualidad por medio de las críticas contemporáneas de los derechos humanos. Cualquier intento de edificar un marco de derechos humanos útil para un mundo diverso debe aprender de los errores de formulaciones de derechos previas, tanto en contenido como en proceso, y así esperar evitar reclamos de falso universalismo basado en generalizaciones totalizadoras o fáciles.

Las críticas que compondrían tal plantilla incluyen las críticas feministas, especialmente aquéllas racistas y las que han sido agrupadas a la ligera como feminismos del Tercer Mundo; las aplicaciones del post-estructuralismo y finalmente varios análisis, cada vez más concretos, de las formas en que cada reclamo individual de derechos está interrelacionado con otros derechos o está comprendido en reclamos por derechos colectivos. Así como los cuerpos entran en carreras, así la sexualidad entrará en carreras; así como se hacen reclamos de construcciones culturales de género, los reclamos de sexualidad surgirán de y confrontarán las normas de la comunidad alrededor del género y de las relaciones del individuo con la colectividad.”<sup>106</sup>

Esta autora nos recuerda nuevamente la necesidad de no perder de vista el principio de que los derechos humanos son indivisibles y que se relacionan unos con otros. Pero también cuestiona las categorías usadas tradicionalmente en el estudio del Derecho al llamar la atención a evitar “la jerarquización de los derechos, que no ayuda en nada, ya sea en derechos negativos y positivos o en “generaciones”. Los derechos sexuales abarcarán todas las categorías, buscando capturar la dinámica que opera entre la construcción y el goce de las sexualidades individuales y su comunidad, incluyendo los contextos económicos.”<sup>107</sup>

<sup>106</sup> Miller, Alice, Derechos Humanos y Sexualidad: Pasos Iniciales hacia la Articulación de un Marco de Derechos para Reclamos Acerca de Derechos y Libertades Sexuales, Derechos Sexuales Derechos Reproductivos Derechos Humanos. III Seminario Regional. Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer, CLADEM, Lima, Perú. Setiembre 2002

<sup>107</sup> Ibid

Miller nos recuerda el aspecto de la obligación del estado hacia la protección y promoción de los derechos y lo que ella llama “la tríada de la responsabilidad estatal de *respetar, proteger y satisfacer*” como un aspecto clave para “alcanzar la promesa total de los derechos humanos.” Plantea Miller que por otro lado:

“...la noción que el estado debe *respetar* los derechos significa que ni sus estructuras -incluyendo sus leyes- ni sus agentes violen los derechos. En el contexto de la sexualidad, esta obligación significa no sólo la atención a tales acciones como la tortura, la detención o la discriminación auspiciada por el estado sobre la base de la identidad, práctica u orientación sexuales, sino también una revisión de las restricciones a la expresión, movimiento, asociación y vida privada y familiar promovidas por el estado, así como las implicancias de las iniciativas de salud acerca de las ETS, la reproducción y la salud mental auspiciadas por el estado.

La obligación de *proteger* los derechos estipula que los estados podrían ser internacionalmente responsables de los fracasos en asegurar que otros no violen los derechos. El Estado debe organizar todos los aspectos de su aparato para evitar que las entidades no-estatales (no sólo los individuos sino también las entidades corporativas) recorten los derechos ajenos.

La poca comprendida *obligación de satisfacer*, esto es, de tomar medidas para asegurar que todas las personas tengan los medios y condiciones necesarias para gozar de sus derechos...”<sup>108</sup>

Los retos para acercarnos a propuestas desde la comunidad LGBT son pues variados. No se trata sólo de enumerar violaciones a derechos humanos, sino reenfocar esos derechos para que sean inclusivos y sensibles por ejemplo al género o a la raza y también a la comunidad LGBTTI. No podemos incorporarnos a un Derecho que se articuló desde y con otros paradigmas y sujetos heterosexistas, entre otras cosas. No se trata de los derechos en general que tengo como persona, sino de la persona que soy en toda su complejidad que quiere y debe disfrutar sus derechos holísticamente.<sup>109</sup>

<sup>108</sup> Ibid

<sup>109</sup> Rivera Lassén, Ana Irma, Propuestas LGBT para otro mundo posible, *Globalización: alternativas GLBT*, Diálogo Sur/Sur GLBT y FEDAEPS, Quito, 2003

Queremos terminar recordando que el derecho a ser lesbiana, gay, bisexual o transgénero no existe como tal en muchas partes, por no decir quizás la mayoría, del mundo. Como bien advierte Amnistía Internacional en muchas partes del mundo no es un derecho sino un crimen.<sup>110</sup> En su informe sobre torturas y malos tratos a la comunidad LGBTTI Amnistía Internacional resalta que “el Comité de Derechos Humanos de la ONU ha instado a los Estados no sólo a que anulen las leyes que penalizan la homosexualidad, sino a que consagren en sus constituciones y otras leyes fundamentales la prohibición de la discriminación basada en la orientación sexual.”<sup>111</sup>

Como dice la jueza Albie Sachs del Tribunal Constitucional de Sudáfrica, en la cita que comienza el libro “En el caso de los gays, la historia y la experiencia nos enseñan que el daño no surge de la pobreza ni de la impotencia, sino de la invisibilidad. Es la contaminación de deseo, la atribución de perversidad y de vergüenza a un afecto físico espontáneo, la prohibición de la expresión del amor, la negación de la plena ciudadanía moral en la sociedad por ser uno quien es, lo que vulnera la dignidad y la autoestima de un grupo.”<sup>112</sup>

Como hemos dicho, la lucha es por los derechos a la igualdad y la equidad ante la Ley, a la no discriminación, es por el derecho a formar la familia que cada quien desee y por la protección social del Estado a la misma. Estamos hablando también del derecho a la libre expresión, del empleo, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho a tener propiedades o el derecho a la educación. Nuestra Constitución al momento de ser aprobada recogió conceptos de derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas, incluyó conceptos por lo que algunas personas pudieron entender que se adelantaba a los tiempos, e incluso a los valores de la época en Puerto Rico. Incluyó por ejemplo la prohibición del discrimen por razón de sexo, dándonos un instrumento de justicia social para la modificación y aprobación de legislación posteriormente que harían mayor justicia a la población femenina de nuestro país.

<sup>110</sup> Crímenes de odio, conspiración de silencio. Tortura y malos tratos basados en la identidad sexual. Amnistía Internacional, 2001

<sup>111</sup> Amnistía, Supra

<sup>112</sup> Según citado en Crímenes de odio, conspiración de silencio. Tortura y Malos Tratos basados en la identidad sexual., supra.

Se acabó el siglo XX, el nuevo milenio avanza y las nuevas constituciones del mundo recogen también nuevos derechos y conceptos de derechos humanos, como en su día lo hizo la nuestra. Puerto Rico sin embargo no ha avanzado en interpretaciones de mayor apertura y progreso en la aplicación de su constitución a temas como el de los derechos de la comunidad LGBTTI. Tenemos ahora el reto de hacer cumplir el derecho al matrimonio igualitario, luego de la decisión del caso resuelto por el Tribunal Supremo de EEUU. La Secretaria de la Familia, Idalia Colón Rondón, por su parte, firmó la Orden Administrativa Núm. 2016-01 para ordenar a todos los empleados y empleadas, funcionarios y funcionarias, contratistas o voluntarios y voluntarias del Departamento de la Familia "a garantizar que los matrimonios entre parejas del mismo sexo reciban un trato igualitario y no sean discriminados por su orientación sexual e identidad de género". Ahora es que podremos ver dónde están los nudos de la puesta en práctica del acceso a ese derecho y a todos los privilegios que el Estado le reconoce al matrimonio.

No entiendo cuáles es el miedo en nuestra patria al tema del matrimonio igualitario. De lo que se trata ahora es que podamos repensar el contrato del matrimonio, cómo hacer un contrato menos decimonónico, menos patriarcal y más actual para quienes quieran casarse. Igualmente dar alternativas de respeto y derechos en los casos en que las personas opten por no casarse. Había que tener el derecho primero para poder decidir si una persona se quiere casar o no. Si se tiene realmente acceso igual o no a ese derecho es la etapa que comienza ahora. Pero para seguir luchando no hay que tener miedo, creo que el miedo es un espejismo que se reproduce en el espejo del fanatismo fundamentalista.